AÑO 3 • Nº 132 • 21 DE FEBRERO DE 1999

Harper's

RADAR



Bret Easton Ellis
Glamorama

Bret Easton Ellis, el autor de "American Psycho", diagnostica en su nueva novela el ocaso del culto a las supermodelos

VALEdecir

Los mareados

En su afán por registrar las extrañezas que pueblan el mundo, el suplemento de Viajes y Turismo del diario *Clarín* fue mucho más allá de lo imaginable. El domingo pasado publicó una nota sobre el monumento "La Mitad del Mundo", que marca el paso del ecuador por Ecuador. Apenas empezaba, la nota decía que "una línea blanca de unos cuantos metros hace palpable lo que sólo es una idea imaginada por los hombres", en referencia al ecuador. Eso no es sino un error científico: el ecuador es, efectivamente, la mayor circunferencia del planeta. Que el hombre la haya descubierto y bautizado no implica que antes no existiera. Pero bueno, un error científico de ese tipo vaya y pase. Lo que verdaderamente alarmó a más de un lector fue lo que se leía justo debajo del título: "A unos 20 kilómetros de Quito pasa el meridiano imaginario que divide la Tierra en Este y Oeste". Considerarlo "imaginario" es una *gaffe*, pero afirmar que es un meridiano ya es incurrir en una de las atrocidades geográficas más significativas desde la época de Galileo: el ecuador no es un meridiano (como el de Greenwich) sino la cincunferencia gracias a la que todas las demás reciben el nombre de "paralelos" (por ser, obviamente, circunferencias paralelas al ecuador). Pero como si eso fuera poco, Viajes y Turismo pierde definitivamente el rumbo al afirmar que el ecuador divide a la Tierra "en Este y Oeste". ¿Para cuándo una entrevista con los elefantes que sostienen la Tierra que, como todos sabemos, es plana?

Domingo 14 de febrero de 1999 · CLARIN · VIAJES & TURISMO · 9

POSTALES | ECUADOR

El mundo por la mitad

A unos 20 kilómetros de Quito pasa el meridiano imaginario que divide la Tierra en Este y Oeste.

El monumento no es especialmente interesante, pero puede alardear de un nombre sugestivo: la **Mitad del Mundo**. Es, naturalmente, el que marca el paso del ecuador por **Ecuador**.

Una línea blanca de unos cuantos metros hace palpable lo que sólo es una idea imaginada por los hombres, algo que uno no puede perderse. Siempre hay turistas que se dedican a saltar eufóricos de un lado a otro de la línea divisoria durante un rato ante la impasible mirada de los vendedores de recuerdos, que aguardan a que se calmen para ofrecerles tapices y postales cuando ya pueden decir que han cruzado decenas de veces el mismísimo ecuador, el cinturón del planeta.

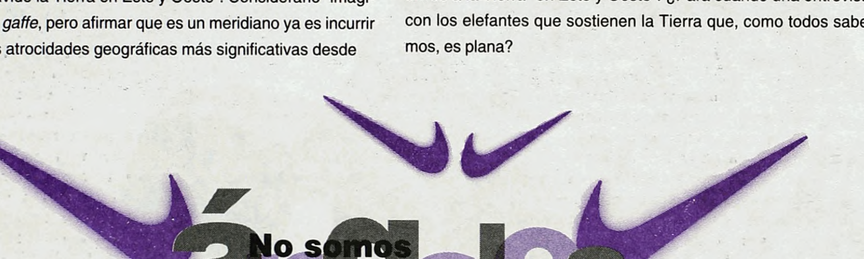
Hasta ese lugar, en San Antonio de Pichincha, a poco más de veinte kilómetros de **Quito**, hace dos siglos y medio llegó la expedición ilustrada de "La Condamine" para medir un grado de meridiano y determinar exactamente la forma y el tamaño de la Tierra. Una de las singularidades del monolito es que, exactamente a las doce del mediodía, el sol cae en forma vertical y no proyecta sombra. Un minuto después una pequeña línea aparece y, a medida que rota la Tierra, se va alargando: es la que divide el Este del Oeste.

Si se siguiera esta línea hacia un lado, se cruzaría un páramo desolado antes de llegar al glaciar del volcán **Cayambe**, el único del mundo que pasa de un hemisferio al otro, y perderse luego por la selva **que rodea al Coca**, uno de los afluentes de la cuenca amazónica. Por el otro lado, uno descendería a la tierra caliente del Pacífico, con la costa cuajada en playas y manglares, y mucho más allá, en mitad del océano, llegaría a las islas Galápagos.

En la ladera del Cayambe, casi a seis mil metros de altitud, debe estar el único lugar del mundo donde, a cero grado de latitud, hay normalmente cero grado de temperatura. Para los incas estos volcanes eran dioses, algunos femeninos, otros masculinos. Cuando, después de una noche de tormentas, los volcanes **Cotopaxi y Chimborazo** aparecen cubiertos de nieve, todavía se puede escuchar que "ha sido visitado" por otro dios.

Meridiano. El monumento marca exactamente el paso del ecuador por Ecuador.

No somos ángeles



En 1995 estalló un escándalo cuando se descubrió que la empresa Nike explotaba a menores de edad en sus fábricas ubicadas en Asia. Entonces, la empresa impuso un "Código de conducta" que establecía los 15 años como edad mínima para sus trabajadores. Pero cuatro años después, la situación de los menores sigue sin estar del todo clara: la página oficial de Nike en Internet afirma que los menores de 18 años no están capacitados para manejar las máquinas importantes, pero aclara que sí contratan a mayores de 16 para otras actividades. A eso se suma que Nike afirmaba sentirse libre de contratar a chicos de hasta 14 años si la legislación del país lo permitía. Después de que el caso volviera a las tapas de los diarios y las ventas cayeran significativamente, la marca de la alita decidió hacer algo por su imagen y nombró a un "vicepresidente de procesos laborales" para "controlar la explotación de menores". Considerando que la empresa aseguró que no va a despedir a los chicos que ya trabajan en sus fábricas, todo suena al menos confuso, y bien vale preguntarse si la función del nuevo ejecutivo será explotar a los menores correctamente.

YO me pregunto

¿Por qué la medianoche no cae en la mitad de la noche?

Para que el mediodía no caiga en la mitad de la tarde.
Ana Lógica, de Olivos

Por el mismo motivo por el cual una medianera no cae en la mitad de la nera y una medialuna no es la mitad de la luna.
Abdul Al-Azred

Porque, si cayera en el medio de la noche, tendríamos que aguantar a Tinelli hasta las tres y media de la mañana.
El tigre, de Tigre

Por nosotros, los madrugadores.
Aurora Boreal, de Olivos

Porque para llegar a la medianoche nos tomamos el expreso.
Brad, desde Estambul

Para que el príncipe tenga más tiempo para divertirse.
Palermo, de Palermo

Porque toma muy abierta la curva del día.
Tuero, desde el Retiro

Porque así la mitad divertida dura más.
Clara de Noche, del No de los jueves

Por la misma razón que no por mucho madrugar se amanece más temprano.
Miss Pains, desde Viruslandia

Porque la noche siempre está en pañales (y gatea: por eso no se cae).
Licolino Noche

Porque el mediodía ya cayó a la hora del desayuno.
Recién Levantado, de Despertadores Rotos

Siempre me pregunté lo mismo.
El Conde Drácula

Para el próximo número: ¿Por qué debajo de los asientos de avión hay salvavidas y no paracaídas?

El secreto de mi éxito



En abierta competencia por demostrar quién es más feliz con su matrimonio y su paternidad, Alejandro Gravier y Adrián Suar aparecieron con sus respectivas mujeres hablando del tema en dos revistas de actualidad. Gravier en *Caras* y, una semana después, Suar en *Gente*. El primero posaba junto a Valeria Mazza en una nota titulada "La romántica y dulce espera de Valeria Mazza y Alejandro Gravier en el Este". El segundo, junto a Araceli González y a Tomás, su hijo recién nacido, en la nota "La familia es nuestro mayor éxito". Lo curioso es que las fotos de las dos familias presentan el mismo cuadro: los cuatro con anteojos oscuros, ellas cargando al hijo y ellos mirando el horizonte mientras simulan hablar por celular. Muchos fueron quienes se preguntaron de qué hablaban o si estaban hablando entre ellos. Y por qué, si la familia les importa tanto, no pueden dejar de hablar por celular.



SEPARADOS AL NACER



¿La novia de Chucky? ¿Cecilia Dopazo?

COMUNIQUESE CON RADAR
Para criticarnos, felicitarnos o proponer ideas, descabelladas y de las otras, llame ya:
FAX: 4-334-2330
e-mail: pagina12@ba.net

Cuando los judíos matan en Berlín

Por ALFREDO GRIECO Y BAVIO En Berlín, los judíos disparan primero. El miércoles pasado, agentes israelíes abrieron fuego desde su consulado, mataron a cuatro militantes kurdos, y dejaron decenas de heridos. Un sonriente premier derechista, Benjamin Netanyahu, deploró por televisión lo ocurrido, explicó que los agentes habían cumplido órdenes y despachó, con todo el secreto que puede guardar un exhibicionista, una delegación para colaborar con los alemanes en la investigación policial. Los kurdos europeos habían tomado rehenes y embajadas en todo el mundo, y los berlineses habían marchado contra el consulado israelí al oír la noticia de que la Mossad había colaborado en el espionaje que guió a la operación comando turca que arrebató a su líder Abdulá Ocalan de manos griegas en Kenia. Según testigos, los israelíes en Berlín se ahorraron las advertencias y apuntaron a matar. Más aún, en la tierra del Holocausto algunos policías alemanes resultaron golpeados con barras de hierro por los agentes israelíes. La derrota que implicó la captura hirió de muerte al gobierno socialista griego PASOK, que tuvo que saquear apresuradamente sus ministerios por la vergüenza nacional.

"Estamos agradecidos a Hitler", solía decir el escritor alemán Thomas Mann, "porque gracias a él sabemos de qué lado debemos estar, sin lugar a dudas". El nazismo significaba una simplificación de las pasiones y de la imaginación moral. Por cierto, estar en contra tenía entonces todos los riesgos, pero dejaba la conciencia tranquila, esa conciencia moral que –como insistía Freud, otro renuente emigrado de los nazis que se complacía en declaraciones sibilinas– más nos hace sufrir cuanto más refinada es. Hay que decir que las cosas han cambiado desde 1945 más de lo que muchas veces nos gusta admitir, pero también que lo hicieron en un sentido distinto del que subrayan hasta la náusea los futurólogos a sueldo del pasado. El fin de la Guerra Fría y la caída del Muro se suelen usar como excusas fáciles para no estudiar a Marx y para felicitarse de que ya no existan las clases sociales.

Nuestro hambre, y nuestra nostalgia, por el mundo de Mafalda no tiene límites. El universo de kurdos, PASOK, Kenia, Mossad ambigua, embajadas europeas tomadas, operaciones comando turcas, nos resulta un poco irreal, una pesadilla poco duradera de la que conviene despertar –como de la India y el Pakistán nucleares, de la crisis asiática, de la devaluación del yuan chino, de la guerra de Kosovo–, para volver a aliados contra nazis, a norteamericanos contra rusos, a la década del 70, a los movimientos de liberación nacional posando como izquierdistas, a la virginidad de toda noción económica, a combatir al capital y al capitalismo. Ahora combatimos, desganados, al neoliberalismo, que es un villano tan poco apasionante, a pesar de toda la inventiva cortazariana del subcomandate Marcos, como los tecnócratas de Bruselas. Preferiríamos volver a los 80, y combatir al FMI. De ahí nuestra incredulidad, hasta nuestro fastidio, cuando el Fondo es el primer aliado de la democracia en Indonesia o en Rusia.

Es que toda narración clásica, para ser interesante, se funda en la reconocibilidad. Los avatares que nos importa seguir son los de los conocidos de siempre. La moda retro de las series de la Guerra Fría, el banquete de Uniseries desde el superagente hasta "Los Profesionales", satisface un hambre para el que nada proveen los 90: no sólo de "Seinfeld", o de "Gasoleros", vive el hombre (perdón, la persona). Y el éxito de films como *Austin Powers*, y hasta *La vida es bella*, se debe a que ofrecen una visión seguramente renovada y hasta renovadora, pero sobre algo que ya sabíamos. Sin los kilómetros de celuloide con tragedias sobre el Holocausto, la comedia de Benigni no era posible. Ni, quizás, tampoco deseable.

Sumario



Envasado al vacío

Cuando se publicó American Psycho en 1991, estalló una cruzada contra Bret Easton Ellis y el libro se convirtió en un inesperado best-seller. Ocho años después, mientras muchos siguen despachándose contra él, Ellis publica su nueva novela: Glamorama. 500 páginas repletas de celebridades y terroristas, que sirven a su autor para diseccionar el agonizante y hueco mundo de las supermodelos (y los psicópatas que las rodean).

POR JUAN IGNACIO BOIDO Desde el principio, desde la primera página que escribió, hay gente que lo odia: cuando publicó sus primeros cuentos en una revista universitaria, sus amigos, que le habían contado buena parte de esas historias, lo cagaron a trompadas. Desde entonces, y cada vez más, con casi todos los libros que publica pasa algo raro, algo que pasa cada vez menos: que un libro se escape, sin ayuda de una adaptación al cine, de los suplementos literarios y haga estragos en el cuerpo central de los diarios, en las revistas y hasta en los programas de televisión abierta. Pasó con *La hoguera de las vanidades* de Tom Wolfe. Pasó con *Generación X* de Douglas Coupland. Pasó, aunque casi desapercibido, con *El evangelio según el hijo* de Norman Mailer. Y pasó, casi más que nunca, con dos de los últimos tres libros de Bret Easton Ellis: con *American Psycho* en 1991, y ahora con su variación supermodelo y terrorista: *Glamorama*.

Después de aquel inhóspito debut, y antes de terminar la universidad, en 1985 Easton Ellis publicó –después de jibarizar, obligado por su editor, un original de seiscientas páginas hasta reducirlo a ciento cincuenta– su primera novela: *Menos que cero*. El retrato casi telegráfico de una generación de niños ricos con tristeza en los suburbios de Los Angeles, que se convirtió, a manera de anunciación, en el primer libro en aparecer por MTV. Dos años después, en *Las reglas de la atracción*, intentó hacer lo mismo, pero esta vez con la vida universitaria del Este norteamericano.

Pero este libro no era tan divertido ni tan sádico. Ellis parecía condenado al culto alrededor de su primera novela (traducida a más de veinte idiomas y beneficiada por una pésima adaptación al cine: *Asesinato en Beverly Hills*).

Entonces escribió *American Psycho*.

Y pasó lo que pasa poco.

La editorial Simon & Schuster prefirió perder los 300 mil dólares de anticipo y se negó a publicarlo después de leer el original. El grupo Genesis le negó la autorización para reproducir las letras de sus canciones en las páginas del libro. Viking, una filial de la poderosa Random House, se entusiasmó con el escándalo, lo contrató incluso antes de leerlo y lo publicó.

El libro, la vida de Patrick Bateman, un yuppie y furibundo snob de Wall Street que en su tiempo libre se dedica a descuartizar mujeres, chicos, animales, homeless y homosexuales, recorre con suntuosos detalles dieciséis asesinatos, más el lento peregrinaje de una rata por la vagina de una mujer y una fellatio con una cabeza muerta ("Nada de lo que hago se acerca siquiera a la idea de matarla, así que recurro a apuñalarla en la garganta. Eventualmente la hoja se parte dentro de lo que queda de su cuello... Termino de serruchar la cabeza y, levantándola como un premio, agarro mi pija y la meto en su boca ensangrentada y me la empiezo a coger hasta que acabo").

Para algunos fue el epítome de la pesadilla engendrada por el *angst* del dinero y la inescrupulosidad consumista de los ochenta. Para otros, un engendro inexplicable de la naturaleza americana. Apenas se acomodaron los primeros ejemplares en las librerías, las paredes de Nueva York fueron tapizadas con fotos de Easton Ellis sobre las que se leía "Baby Killer", y los diarios y revistas le disparaban desde casi todos los frentes (todavía existen en internet páginas como *Por qué odiar a Easton Ellis, Cosas para hacerle antes de matarlo* y *Por qué no odiar a Easton Ellis*). De los pesos pesados, sólo Norman Mailer –alguna vez también *enfant-terrible* de las letras norteamericanas– se subió al ring para defenderlo. Su argumento: por fin alguien, después de años, volvía a exorcizar los demonios yanquis sin demasiada ceremonia. Aunque –Mailer estaba viejo pero igual de duro– no le perdonaba a Ellis no haberlo hecho del todo bien: "Es demasiado hueco, en términos humanos, para llamarlo malo; pero lleva la apuesta tan alto que uno se olvida con cuánto empezó a jugar. El juego a ciegas es una actividad hueca, y esta novela se interna en picada hacia el centro de ese espacio vacío".

Abanderado del vacío norteamericano, donde hay futuro pero lo que no hay es salida, la vida de Ellis se llenó de dinero y de problemas. Durante ocho años se dedicó a esquivar a la horda de psicópatas que conseguían su teléfono sin importar cuántas veces lo cambiara, a consumir todas las drogas de moda en todos los lugares de moda y, por último, a participar entusiasmado en un documental sobre él mismo, titulado *Esto no es una salida*. Para alegría de las feministas que lo acusaban de misógino y manchaban de sangre los ejemplares de *American Psycho* en las librerías, Ellis admitía su homosexualidad, a su elíptica manera, sin siquiera mirar a cámara: "Fue raro, en la misma semana perdí la virginidad con una mujer, dormí con un hombre y saqué registro para manejar. Eso es mucho para una semana en la vida de un chico de dieciséis años".

Mientras tanto, en 1994 había publicado *Los confidentes*, un libro de cuentos, para cumplir un contrato viejo y poder firmar uno nuevo. Y languidecía en el candelero literario a medida que soplaban más fuerte otros autores que *también* habían hecho de la desintegración norteamericana su tema (Douglas Coupland, David Foster Wallace, Jeffrey Eugenides, Rick Moody) sin necesidad de caer en el *gore* o la química compulsiva. Dentro de este paisaje, Ellis parecía un cadáver literario.

Hasta que publicó *Glamorama*.

Y muchos lo enterraron.

Pero volvió a pasar lo que pasa poco.

Como *American Psycho*, como los libros enumerados al principio, *Glamorama* es, para empezar, un libro raro. Uno de esos que uno pregunta qué tal y le contestan: "Leélo y vas a ver". Libros que se agarran en las librerías, se hojean, se leen fragmentos en las revistas, se escucha a muchos decir que lo están leyendo y uno sigue preguntándose si valdrá la pena.

Sí y no. Uno lo termina de leer y sí, está bueno. Pero no, no hacía falta leerlo para saber más sobre el mundo de las modelos (en el caso de que alguien quisiera saber sobre eso).

Glamorama es un libro que se mira y se compra más de lo que se lee.

Glamorama es, durante las primeras doscientas páginas, apenas más negro que un programa de *E! Entertainment*: muchos estrenos, modelos, actrices, supermodelos, músicos, aspirantes a modelos, inauguraciones de boliches, un poco de marihuana, algo de cocaína, antiguos heroinómanos, papel picado y, sobre todo, Victor Ward, un modelo aspirante a supermodelo masculino de novio con Chloe Byrnes, la supermodelo del momento, y amante indiscriminado de la mujer y de la amante de su socio y jefe. Hasta ahí, gente hueca haciendo cosas huecas: igual que *American Psycho* pero sin asesinatos. Hasta que, apenas pasado el centro del libro, la novela se reinventa como un thriller de suspenso. Ni mejor ni peor que los buenos best-sellers de esa especialidad. Pero decididamente paranoico y conspirativo. Con terroristas que se visten como modelos y modelos con intenciones terroristas.

El lento e inexorable proceso según Easton Ellis: "Todo lo de *American Psycho* me puso bastante paranoico. Ya había empezado *Glamorama* y eso me impidió escribir durante un año. Pero bueno, al final terminó sirviéndome mucho. Quería



escribir un libro sobre una conspiración. Y me puse a pensar: si alguien quisiese planear una conspiración, ¿cuál sería el mejor lugar? Uno donde nadie se diese cuenta de lo que está pasando. Probablemente un mundo de superficie, en el que nadie nunca mira más allá de lo que ve. Y el mundo de la moda es el mejor de esos mundos. Cuando se me ocurrió incluir terroristas, todo cerró. La moda saca lo peor de nosotros: nos hace desear cosas y hablar de cosas que nunca se nos ocurrirían. Y el negocio de la moda es recordarnos que no somos tan lindos como queremos ni estamos tan a tope ni nos vestimos tan bien. Es un negocio basado en la inseguridad. En cierta forma, funciona como la paranoia de la conspiración. Como el terrorismo: su objetivo es recordarnos nuestra propia inseguridad".

Entonces: un thriller terrorista y *high-tech*. Pero con modelos. A esa altura del libro, nadie puede creer realmente que una parva de modelos puedan mantener el suspenso durante doscientas cincuenta páginas más. Sobre todo, si a eso se le suma que el chico tiene que encontrar a una chica que resulta ser la chica más fácil de encontrar en el mundo. Entonces: ¿por qué *Glamorama* no es un best-seller más, por qué arma tanto revuelo? ¿Vale la pena leerlo? ¿Qué estamos leyendo?

Es la existencia de una trama en un libro de Ellis –que haya una trama y no las secuencias vomitadas de los libros anteriores– lo que delata eso que, después de diez años de supermodelos y megadesfiles, siempre se supo y ahora se corrobora: por sí solo, el mundo de las modelos –a diferencia de casi cualquier otro, incluso el del rock– no da para mucho. Para casi nada. En las mejores escenas de *Prêt-à-porter*, la película de Robert Altman sobre el universo fashion, no aparece una modelo ni como música de fondo. Woody Allen, en la flamante *Celebrity*, originalmente dedicada al tema, le dio a la presencia estelar de una supermodelo y a todo, absolutamente todo lo que le puede pasar, no más de veinte minutos. Casi al mismo tiempo que Ellis, Jay McInerney publicó *Model behavior*, una novela apuntalada, para evitar derrumbes, por siete cuentos que giran más o menos alrededor de lo mismo. Y Coerte V.W. Felske escribió *Word*, las mejores páginas sobre el asunto. Pero para eso –para ser eso– el argumento de *Word* recurre al otro lado de la panacea anoréxica: no drogas, sexo y estrellas de rock –porque ese lado del asunto está bastante claro–, sino la larga cola de aspirantes que esperan pasar por el ojo de la aguja al estrellato. Es decir: la mejor novela sobre modelos es la que habla de toda la gente que quiere serlo, y no puede, sabe que nunca va a poder, pero insiste. O se consuela con andar cerca. Con aparecer en *E!*.

“Quise escribir un libro sobre una conspiración, y el mundo de las modelos era el mejor lugar para ambientarlo. Ahí nadie mira más allá de lo que ve. El negocio de la moda es recordarnos que no somos tan lindos como queremos ni nos vestimos tan bien. En cierta forma, funciona como el terrorismo: su objetivo es recordarnos nuestra propia inseguridad.” BRET EASTON ELLIS

Es decir: el tema no da para más. Sabiendo eso, *Glamorama* intenta otra cosa. Si se ve desde cierta perspectiva –qué, cómo, cuándo– los libros del comienzo, esos que escapan de los suplementos literarios para armar revuelos pasajeros en las revistas de actualidad, arrojan sobre la camilla esos Grandes Temas Tan Norteamericanos –asesinos seriales, blancos ricos contra negros pobres, el lado oscuro del Bien, las secuelas que deja una generación de padres en una generación de hijos, las supermodelos– para diseccionarlos a sangre fría. Hasta agotarlos. Hasta que todo lo que se escriba después sobre Ese Tema se lea a la sombra de ese libro.

Y Ellis hace de ese credo casi una patología. Su mecanismo es siempre más o menos el mismo: elige un escenario –cierto ambiente, un “mundillo”: los niños ricos de Los Angeles, los yuppies neoyorquinos, las modelos– para que funcione como infierno terrenal, e inventa un personaje principal que se sumerge en él, no para sentir algo sino para funcionar como el guía turístico que ilumine al lector las zonas más oscuras, donde se ven, a plena luz del día, los peores vicios norteamericanos.

Algunos ven a esos autores como afilados críticos de la parte más hedionda del sueño americano.

Otros quisieran que esos tipos no escribieran nunca más.

Pero Ellis sigue escribiendo.

A los 34 años, vive en Nueva York y tiene una oficina en Los Angeles. Como para que no le digan que escribe sobre lo que no sabe. Envejeció más que sus lectores. O mejor: sus lectores de entonces parecen envejecer y abandonarlo, sólo para que lo adopten lectores más jóvenes en un país que, si fuese una novela nadie creería: un país en el que los personajes principales, desde siempre y cada vez más, son los jóvenes. Ellis dice que piensa escribir un libro sobre él mismo. Pero no sobre él ahora, con 34 años, sino sobre sus años en el secundario. Un libro que probablemente sea apenas distinto y muy parecido a los que viene escribiendo hasta ahora. Porque Ellis, como pasa con las instalaciones y el video-art, inventó algo: un sistema propio que impide compararlo con otros sistemas –libros, en este caso– que no sean los suyos. Ellis se apoya en la seguridad y en el riesgo de quien empieza y termina en sí mismo: primera persona, una explícita incapacidad reflexiva que alienta a sus detractores a pensar que no, Ellis no puede reflexionar. Y una descripción objetiva de lo que vería cualquiera si escapara al hipnotismo del glamour. El registro elefantiásico y monstruoso y norteamericano del axioma *lo que ves es lo que hay*. Tomando uno por uno esos Grandes Temas Tan Norteamericanos que hacen de ese país lo que es.

La culpa de eso no la tiene Ellis. Alguien que pinta su aldea para después poder prenderle fuego. Y verla arder. Quizá, dentro de suficientes años, cuando Ellis ya no tenga nada que escribir, sus libros podrán leerse, uno tras de otro, como capítulos disfuncionales de la Gran Novela Americana.

Nadie dijo que tenía que ser buena. ■

La profesión más peligrosa del mundo

POR BRET EASTON ELLIS Jamie se acuesta y, como en sueños, inhala del porro que le alcanzo, reteniendo el humo hasta que lo suelta despacio y empieza a hablar en un tono vacilante, reflexivo, su voz perdida y llena de aire, sus ojos entrecerrados.

"Viajamos a Palm Beach ... Aspen ... Nigeria ... Navidad en St. Bart's ... una semana en casa de Armani en Pantelleria ... Bobby se aseguró de que yo empezara realmente a trabajar, y después fue Cindy Crawford y Paulina Porizkova y ... y Claudia Schiffer ... y Yasmeen Ghauri ... y Karen Mulder y Chloe Byrnes y Tammy Devol y Naomi y Linda y Elaine y ... y Jamie Fields ... Tenías que saber los códigos para entender cómo funcionaban las cosas en este mundo ... era casi como un lenguaje de señas ... la gente iba aprendiendo cómo comportarse conmigo ... las chicas me trataban distinto ahora que estaba saliendo con Bobby Hughes ... y entonces empezó a aparecer el lado oscuro ... cuando le dije a Bobby Nadie está siendo él mismo, son todos tan falsos, Bobby me dijo Shhh y después murmuró Así son ellos. Bobby intentaba educarme ... hacerme entender ... me dijo Bebé, George Washington fue terrorista, y yo lo miré a la cara y vi esos ojos ... esos labios ... las cosas empezaron a desenredarse ... me volví educada ... Él me decía que uno le muestra cosas al mundo, y que al mostrárselas uno determina lo que hay que querer ... Me daba novelas de E. M. Forster y yo nunca las entendía ... y por alguna razón Bobby se sentía aliviado por eso ... Me decía cosas como Sólo somos reflejos de nuestra época ... nunca era más preciso que eso ... Yo le hacía preguntas como ¿Qué significa fin de siècle? y él hablaba durante una hora sobre el Mal en la música rap ... y los Who siempre como música de fondo en algún lado. Yo sabía que Bobby no me era fiel ... Se acostaba con modelos famosas ... gente de sociedad en buen estado ... el ocasional nene o nena menor de edad ... y si se metía en problemas con las madres se las cogía también ... Pesaba a las chicas... tenías que tener cierto peso y, en general (pero no siempre), una cierta altura para poder cogerte a Bobby Hughes ... Si entrabas en la escala y aprobabas, entonces él ... te cogía."

"Por ese entonces yo tuve una crisis en el Concorde ... estaba mirando la curvatura de la Tierra y las nubes parecían estar cientos de millas debajo ... y fisuré ... a pesar de las cantidades enormes de Xanax y de estar en la cima de mi fama ... me sentía responsable por el incremento en la tasa de suicidios entre ... chicas adolescentes y hombres jóvenes que se daban cuenta de que nunca serían como yo."

Mis brazos se están durmiendo, me acomodo, prendo otro porro que me pasa un miembro del equipo de filmación.

"Un montón de chicas desaparecieron o murieron de sobredosis ... o tuvieron un accidente ... por ese entonces yo tuve una crisis en el Concorde ... estaba mirando la curvatura de la Tierra y las nubes parecían estar cientos de millas debajo ... y fisuré ... a pesar de las cantidades enormes de Xanax y de estar en la cima de mi fama ... me sentía responsable por el incremento en la tasa de suicidios entre ... chicas adolescentes y hombres jóvenes que se daban cuenta de que nunca serían como yo ... Me dijeron esto en las revistas ... llegaban cartas furiosas de madres excedidas de peso ... ensayos escritos por mujeres contra mí ... decían que estaba destruyendo vidas ... pero a mí no me conmovía porque nadie era real ... la gente parecía ... falsa y ... a Bobby le gustaba que yo pensara así ... y de todos modos, yo ya era demasiado famosa como para que me eliminara."

Su voz se quiebra, recupera la compostura, después tiembla de nuevo y empieza a murmurar hilos de palabras, cómo se pasó al cine, su primera película, el arreglo de pasaportes falsos, los mercenarios de Tailandia, Bosnia, Utah, cabezas golpeadas con tanta fuerza que se abrían como huevos pasados por agua, una forma de tortura en que la víctima tiene que tragarse una soga. "En Bombay ...", dice de pronto y tiembla, traga rápido, los ojos cerrados, lágrimas cayendo por las ranuras. "En Bombay ...", pero se niega a seguir y empieza a chillar sobre un asesino serial al que Bobby protegió en Berlín y yo salto de la cama y le digo al director "Hey, se terminó" y, mientras levantan todo para irse, Jamie se retuerce en la cama, sollozando histéricamente, arañando las sábanas, gritando nombres en árabe.

American Psycho ataca de nuevo

POR B.E.E. Está tan diabólicamente lleno de gente fuera del Bowery Bar que me tengo que subir a una limusina mal estacionada contra el cordón para avanzar a empujones a través de la multitud mientras los paparazzi que no pudieron entrar tratan desesperadamente de sacarme una foto, gritan mi nombre mientras yo sigo a Liam Neeson, Carol Alt y Spike Lee hasta que Chad y Anton nos ayudan a entrar y empiezan a sonar los primeros riffs de "Sick of Myself" de Mathew Sweet.

"Perdón, bebé, me perdí", digo, entrando al reservado.

"El placer es mío", dice Chloe, riéndose tensa.

La gente sigue amontonándose donde estamos, rogando por invitaciones para la inauguración, que reparto a conveniencia, gritan que vieron mi cara la semana pasada en el Marlin de Miami, en las oficinas de Elite del primer piso del hotel, después en el Strand, y para cuando Michael Berger me dice que compartimos un café en la sesión de fotos de Bruce Weber para Ralph Lauren que se hizo en Key Biscayne estoy demasiado cansado como para siquiera negar que estuve en Miami el fin de semana y le pregunto a Michael si el café helado estuvo bueno y él dice más o menos y el ambiente se vuelve notablemente más frío. Chloe mira abstraída y bebe dócilmente champagne. Patrick Bateman, que está con un grupo de publicistas y los tres hijos de un famoso productor de cine, se acerca, me da la mano, mira a Chloe, pregunta cómo va lo del club, si se va a hacer lo de mañana a la noche, dice que Damien lo invitó, me da un cigarro, hay manchas raras en la solapa de su traje Armani que cuesta tanto como un auto cero kilómetro.

"El proverbial show va por sus cauces proverbiales", le aseguro.

"Sólo quería estar ... al tanto", dice, guiñándole un ojo a Chloe.

Después que se va termino el porro, y miro mi reloj pero descubro que no me lo puse, así que hago como que me inspecciono la muñeca.

"Tipo raro", dice Chloe.

"Buen tipo."

Chloe se acomoda en el box, me mira con fastidio.

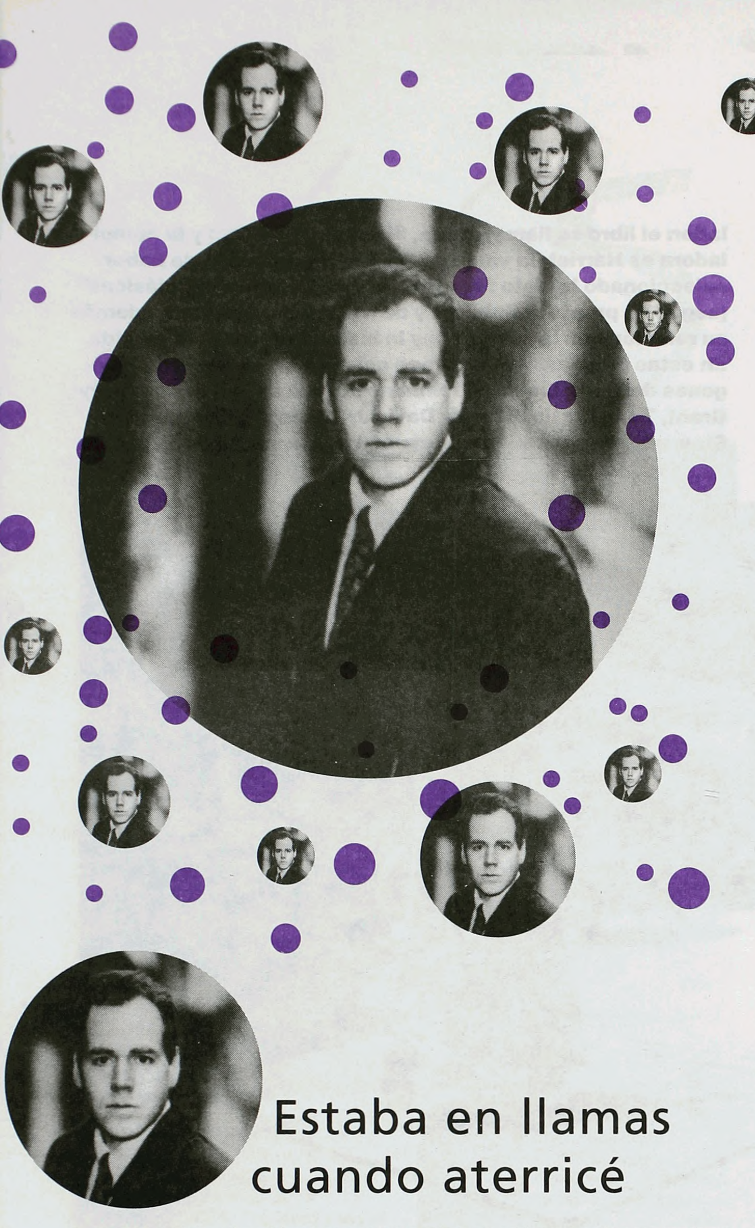
"¿Qué? Tiene su propio escudo de armas."

"¿Quién te dijo eso?"

"Él. Me dijo que tiene su propio escudo de armas."

"No me jodas", dice Chloe.

Chloe agarra la cuenta y, para descomprimir la situación, me inclino para besarla, mientras el enjambre de paparazzi causa el disturbio proverbial al que estamos acostumbrados.



Estaba en llamas cuando aterricé

POR B.E.E. El problema es que tanta gente no esté preparada para morir, y empiecen a vomitar del pánico mientras el avión cae otros mil pies. Algo más se rompe en el fuselaje. Al instante otro rugido, el avión se está despedazando cada vez más rápido y se vienen las oleadas de muertos. Alguien gira frenéticamente para no ser succionado por el exterior, se retuerce en el aire, el cuerpo golpea contra el marco de aluminio y se parte en dos, pero alcanza a estirar las manos buscando ayuda mientras es succionado del avión, aullando. Otro grita "Mamá, mamá, mamá" hasta que un pedazo de fuselaje lo clava en su asiento, pero queda en estado de shock: no muere hasta que el avión se estrella contra el bosque allá abajo y se suceden las oleadas de muertos. En Clase Ejecutiva están todos empapados en sangre, hay una cabeza completamente cubierta con los intestinos que salieron volando de lo que queda de una mujer sentada dos filas más adelante y gritan y lloran sin el menor control. El combustible de avión se empieza a desparramar por la cabina y rompe en oleadas contra las oleadas de muertos y se mezcla con la sangre y con las vísceras de los pasajeros cortados en dos.

El combustible hace comprender un hecho muy simple a los pasajeros sobrevivientes: que tienen que dejar ir a los moribundos –madres e hijos, padres e hijas, hermanos y hermanas, maridos y esposas–, que su propia muerte será inevitable en un par de segundos. No hay esperanza. Pero entender esa muerte horrenda sólo estira los segundos en un vano intento de adaptación en esos cuerpos contorsionados que se abrazan a sí mismos con la cabezas gachas, en esos cuerpos todavía vivos volando por la cabina que va a estrellarse, gritando y vomitando y llorando involuntariamente, preguntándose "¿Por qué yo?".

Una pierna queda atrapada entre metal y cables y se sacude salvajemente en el aire mientras el avión sigue cayendo. De las tres graduadas de Camden a bordo del 747 (Stephanie Meyers, egresada en el 87, y Susan Goldman y Amanda Taylor, egresadas en el 86), Amanda muere primero, golpeada por una viga que atraviesa el techo del avión, mientras su hijo trataba de llegar a ella hasta que sale despedido de su asiento con los brazos estirados y su cabeza se estrella piadosamente contra el compartimiento para el equipaje, muriendo de manera instantánea. Susan Goldman, que tiene cáncer cervical, está en parte agradecida mientras se abraza a sí misma, pero cambia de opinión cuando se siente rociada por el combustible en llamas.

"De las tres graduadas de Camden a bordo del 747, Amanda Taylor muere primero, golpeada por una viga que atraviesa el techo del avión, mientras su hijo salía despedido de su asiento y estrellaba su cabeza contra el compartimiento para el equipaje. Susan Goldman, que tiene cáncer cervical, está en parte agradecida mientras se abraza a sí misma, pero cambia de opinión cuando se descubre rociada por el combustible en llamas."

El fuego estalla en el avión y una ola gigante de gente muere inhalando las llamas, bocas y gargantas y pulmones carbonizados.

Para algunos resta un minuto de caída, todavía conscientes.

Sobre un bosque situado sólo a setenta millas de París.

El sonido blando de los cuerpos explotando por dentro, desgarrados por el impacto, mientras una parte del fuselaje toca tierra y, por el sistema de emergencia, todas las luces del avión siguen titilando en una lluvia de cenizas brillantes.

Una larga pausa.

Los cuerpos yacen apiñados. Algunos –muy pocos– no tienen marcas visibles, a pesar de haberse quebrado todos los huesos. Algunos pasajeros reducidos a la mitad o a un tercio de su tamaño normal. Uno quedó tan comprimido que parece una bolsa humana cerrada al vacío, con una vaga cabeza pegada, de cara hundida y blanca. Otros parecen mutilados como por una ametralladora, otros tan destrozados que es imposible distinguir si eran hombres y mujeres, todos desnudos, la ropa arrancada por el viento durante la caída, algunos carbonizados como por un fogonazo.

Y el olor a podrido en todas partes –saliendo de piernas y brazos desmembrados y torsos incongruentemente erguidos, y pilas de intestinos y cráneos aplastados, y cabezas intactas con la mueca de un grito grabada en la cara.

Los árboles que no han ardido tendrán que ser cortados igual, en la recuperación de las piezas del avión y de los miembros que los ornamentan, hilos amarillos de tejido grasiento tapizando las ramas en un oropel macabro. Stephanie Meyers todavía está sujetada por el cinturón de seguridad a su asiento, que cuelga de uno de esos árboles, tiene los ojos quemados y fuera de sus cuencas. Y, como el avión transportaba un cargamento de dos toneladas de papel picado y brillantina, millones de minúsculos puntos de papel violeta y verde y rosa y naranja caen sobre la carnicería.

Eso es lo que conforma el bosque ahora: miles de remaches de aluminio, la puerta intacta del avión, una hilera de ventanas de la cabina, planchasenorm es de material aislante, salvavidas, gigantescas bolas de cable, filas de asientos vacíos –los cinturones de seguridad abrochados– hechos jirones y cubiertos de sangre y tapizados con vísceras, algunos con la silueta del pasajero quemada en los respaldos. Perros y gatos muertos yacen aplastados en sus jaulas. Por alguna razón, la mayoría de los pasajeros en este vuelo eran menores de treinta, y los restos lo reflejan: teléfonos celulares y laptops y anteojos Ray-Ban y gorras de béisbol y rollerblades atados de a pares y grabadores y guitarras destrozadas y cientos de CDs y revistas de moda y guardarropas enteros de Calvin Klein y Armani y Ralph Lauren cuelgan de los árboles en llamas y un oso de peluche empapado en sangre y una Biblia y varios Nintendo, rollos de papel higiénico, mochilas, anillos de compromiso, lapiceras, cinturones arrancados de las cinturas, carteras Prada todavía cerradas, cajas de calzoncillos Calvin Klein, y tanta ropa de GAP contaminada con sangre y otros fluidos corporales, apestando a combustible para aviones.

Lo único que sugiere vida es una oleada de viento que atraviesa el naufragio, y la luna que sube por un cielo tan oscuro que es casi abstracta, mientras el papel picado y la brillantina siguen cayendo. El combustible empieza a quemar los árboles del bosque, la palabra CANCELADO aparece en la enorme pizarra que anuncia los arribos en el aeropuerto JFK de Nueva York y, a la mañana siguiente, mientras el sol ilumina suavemente al equipo de rescate, las campanas de las iglesias empiezan a sonar y los psiquiatras empiezan a llamar y a dar consejos y se desatan los rumores.

TRADUCCIÓN Y ADAPTACIÓN: J.I.B.

TAPA: DG.ROS. FOTOS: NORA LEZANO

"Como la escritura a mano, las tomas de fotógrafos aficionados delatan su personalidad. Esto es particularmente revelador cuando los fotógrafos en cuestión son celebridades, gente acostumbrada a estar del otro lado de la cámara." Así comenzaba un artículo publicado en agosto de 1959 en la revista Coronet, anticipando un libro de fotos próximo a aparecer, titulado Celebrity Shutterbugs ("Instantáneas de celebridades"). Cuarenta años después, el postergado sueño de David Zeitlin se hace realidad, con otro título y otro compilador: el libro se llama, ahora, Shooting the Stars y la compiladora es Harriet, la viuda de Zeitlin, responsable de haber seleccionado la "foto favorita" de 77 celebridades "clásicas" (según su propia definición) y de haberles sonsacado además su relación con la fotografía y la historia de esa foto elegida. En estas páginas, Radar ofrece ocho de las sorpresivas imágenes del libro: las fotos tomadas por Alfred Hitchcock, Cary Grant, Tony Curtis, Sammy Davis Jr., Elvis Presley, James Stewart, Liberace y John Wayne.

De este lado





JAMES STEWART: "Iba en auto por las calles de Marrakesh cuando vi esta escena por la calle. Lo primero que me atrajo fue la sombra del elástico bajo el hombre que lo carga. Y, por supuesto, la historia contenida en esa marcha silenciosa por el medio de la calle. No tuve mucho tiempo de hacer foco o pensar mucho el encuadre. Pero las Leica son animales de lo más confiables en estos casos".



LIBERACE: "Esta foto debería probar de una vez y para siempre que a mi hermano George le gusta comer más que nada en el mundo. Tengo un montón de cámaras y es mi hobby predilecto porque puedo hacerlo sin que mis manos corran el menor riesgo. El tenis y el golf me espantan. La fotografía, en cambio, me permite eternizar a quienes quiero en la actitud que más los representa".



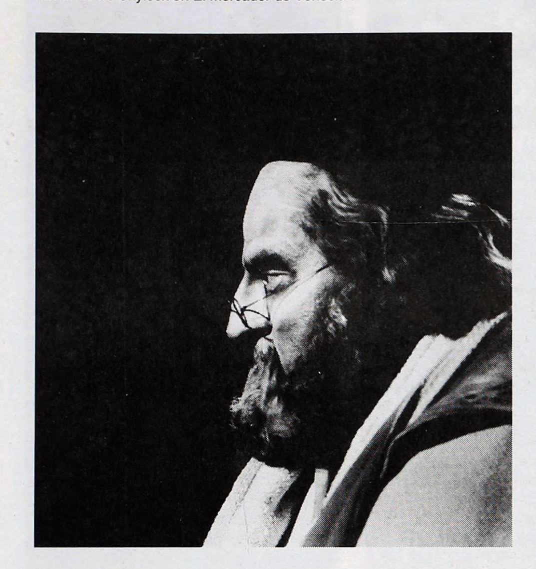


CARY GRANT: "No soy un fanático de la fotografía ni mucho menos, pero una tarde en los estudios de la 20th Century Fox vi de lejos a Deborah Kerr y Ken Darby ensayando una canción al piano y sentí un súbito ataque de fotografiarlos. Creo que las causas fueron la intensa concentración de Darby y la extraordinaria expresión de la cara de Deborah. El pobre reportero a quien le arrebaté la Rolleiflex no lo podía creer. Qué importa. Cada vez que veo esta foto pienso que lo que vi en aquel instante está ahí, para siempre".



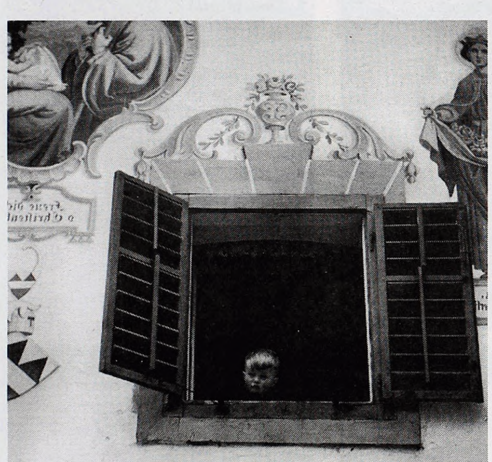


SAMMY DAVIS JR.: "El vicio me lo contagió Jerry Lewis, cuando me regaló una Contax 3A. Como profesional del espectáculo, tengo una ventaja sobre los fotógrafos aficionados: un sexto sentido para anticipar el clímax en una escena y registrarlo con mi máquina. Esta foto me gusta porque es más reconocible el personaje que el actor en ella. El retratado piensa lo mismo, cosa que me produjo un orgullo considerable porque se trata de alguien a quien admiro desde siempre: Orson Welles, haciendo de Shylock en *El mercader de Venecia*".

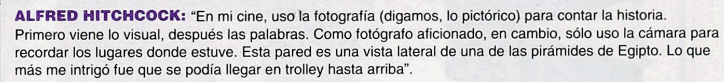




JOHN WAYNE: "Mis cámaras forman parte tan indispensable de mi equipaje como mi cepillo de dientes, cuando salgo de viaje, por una película o por placer. Creo que las palabras claves en mi afición por la fotografía son: *Quizá no vuelva a pasar por aquí.* Algo bastante parecido a una obsesión, lo reconozco. Y hay algo en las caras infantiles (en este caso, en la ventana de una casa en Itter, Austria) que no cesa de fascinarme".





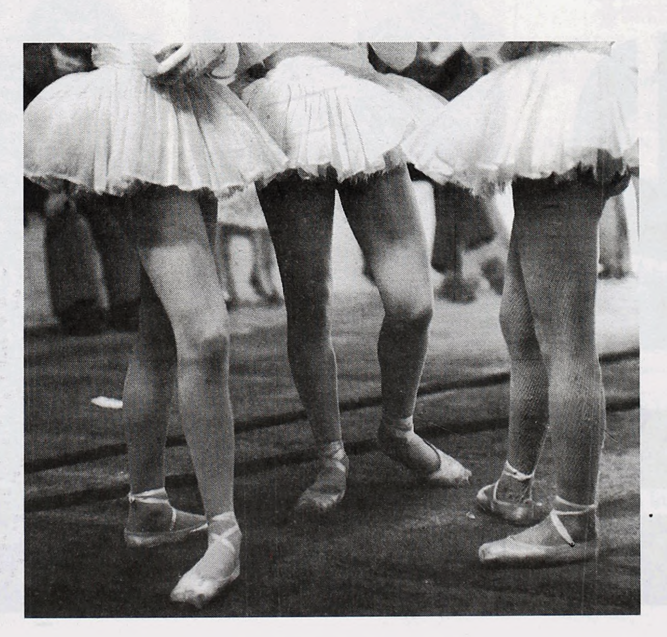


ALFRED HITCHCOCK: "En mi cine, uso la fotografía (digamos, lo pictórico) para contar la historia. Primero viene lo visual, después las palabras. Como fotógrafo aficionado, en cambio, sólo uso la cámara para recordar los lugares donde estuve. Esta pared es una vista lateral de una de las pirámides de Egipto. Lo que más me intrigó fue que se podía llegar en trolley hasta arriba".



ELVIS PRESLEY: "El fotógrafo de la película *Jailhouse Rock* me mostró sus cámaras, y la cosa me interesó, y de tanto en tanto le pedía alguna para probar la mano. La chica del perrito es Jennifer Holden, una de las actrices de la película. Qué más decir, salvo que con modelos así no se hace tan difícil el arte del retrato".







TONY CURTIS: "La primera vez que viajé al extranjero fue por la filmación de *Trapeze* en 1956. Fueron cinco meses en París. El primero fue maravilloso, después empecé a extrañar y las últimas semanas fueron un calvario. Estas bailarinas estaban igual que yo, esperando para hacer su escena en la película. Había algo coreográfico incluso en la manera en que esperaban distraídamente. Las zapatillas con las puntas raídas son típicas en el mundo del ballet, incluso entre las prima donnas".

Inevitables

Teatro


No me toquen ese vals

RADAR RECOMIENDA

II Encuentro Iberoamericano de Teatro. Ante el éxito de público y crítica de su versión original, la iniciativa conjunta del Teatro Nacional Cervantes y el CELCIT redobla la apuesta con la participación de prestigiosos elencos como La Zaranda (España), Teatro Quetzal (Costa Rica), La Troppa (Chile), Galiano 108 (Cuba), Yuyachkani (Perú) y El Grupo Piollin (Brasil), entre otros. Esta semana podrá presenciarse el excelente nivel de las obras *Gemelos*, de La Troppa y *No me toquen ese vals*, de Yuyachkani, ésta última basada en el texto "Encuentro de Zorros" de León Felipe. El grupo logró una versión libre, que se articula sobre las vivencias del poeta sobre la Guerra Civil española y su analogía con la violencia del país. La apuesta estética del grupo peruano se basa en la preponderancia de las situaciones dramáticas, el manejo del silencio y la musicalidad del texto. Según sus propios autores: "Buscamos crear algo cercano a la fábula ocurrencial, que no es lógica pero donde algo ocurre". Del 24 al 28 a las 21 en el Teatro Nacional Cervantes, Corrientes 815.

LA BOLETERIA DICE

1. ART,
con R. Darín, O. Martínez y G. Palacios.
Teatro Blanca Podestá, Corrientes 1283.

2. Porteños,
con Horacio Fontova, Daniel Fanego y elenco.
La Plaza, Corrientes 1660.

3. Pinti canta las 40 y el Maipo cumple 90,
con Enrique Pinti.
Teatro Maipo, Esmeralda 433.

4. España Brava,
con Jorge Luis y Conchita España.
Teatro Astral, Corrientes 1639.

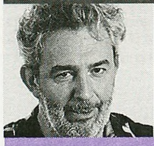
5. Frida Kahlo,
con Virginia Lago.
Teatro Bauen, Callao 360.

Obras más taquilleras.

Fuente: A. Argentina de Empresarios Teatrales.

Lalo Mir

LOCUTOR



En estos tiempos el cambio en el modo de mirar es fundamental: ART *parte de una anécdota trivial pero se convierte en una gran obra por la originalidad de su enfoque. En Mar del Plata vi a* Las Blacanbus *y me partieron el cerebro por su show muy* décontracté *en el que cantan canciones propias y clásicos del jazz, blues o espiritual, y lo hacen con tanta precisión y tal desenfado que da envidia. Me encanta producir* Sangres paralelas *porque es ágil, divertida y muy orginal. Dirigida por Laura Suárez, sobre un texto de Carlos Barragán, la obra recorre distintos momentos en la vida de dos amigas (Victoria Bertone y Diana Mestre) muy diferentes pero muy unidas, que no pueden decirse nada a la cara.*

Música


Martha Argerich

RADAR RECOMIENDA

Concierto Nº 3 de Rachmaninov. Martha Argerich. El disco no es nuevo. La obra, obviamente, tampoco. Simplemente se trata de la mejor versión existente (y, tal vez, la mejor posible) de una de las obras más bellas, más subestimadas por la *intelligentzia* y más valoradas por el público de todo el repertorio. Los motivos de la denigración tienen que ver con cierto toque hollywoodense de la orquestación (Rachmaninov no tiene la culpa de que la meca del cine lo haya usado hasta el hartazgo e imitado todo lo que pudo), con el lirismo exacerbado de sus melodías y con el dechado de virtuosismo instrumental que demanda del pianista. Que se sepa, ninguna de estas características es un defecto. Mucho menos si Martha Argerich realiza un trabajo con tal fuerza, profundidad y grandeza como el que pone en juego aquí. Frente a la bastardización producida por *Claroscuro* y su minusválido pianista, bien vale este antídoto, con el complemento de otro hit, el *Concierto Nº 1* de Piotr Tchaikovski. Por supuesto, también en este caso se trata de una versión de referencia.

LOS MAS VENDIDOS

1. Julio Cortázar
Voz del autor
UNAM

2. Buena Vista Social Club
Varios Artistas
Warner

3. Introducing Rubén González
Rubén González
Warner

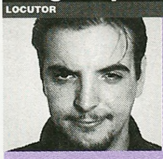
4. Elotitos Tiernos
Liliana Felipe
Cabaret

5. Boleros
Armando Garzón
Corasón

Fuente: El Atril-Gandhi (Corrientes 1551)

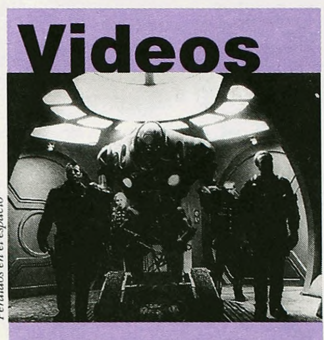
Diego Ripoll

LOCUTOR



Maceo Parker, el eximio saxofonista integrante del JB Horns (el legendario trío de vientos de James Brown) sacó un disco solista cuyo estilo podría definirse como funk demoledor, pero es más que eso: en este disco no sólo interpreta su intrumento acompañado por una banda muy ajustada, sino que además canta y lo hace muy bien. El que no se queda atrás es el genial James Brown: en su último disco, I'm back, *retorna con una producción notable. Lo prometido, lo esperado y algunos temas que incluyen algunos "efectitos" interesantes. De la producción local,* La bestia, *el disco de Erica García, reafirma el lugar ganado por la ex-*Mata Violeta *con un rock "callejero" muy bien tocado.*

Videos


Perdidos en el espacio

RADAR RECOMIENDA

Perdidos en el espacio. A partir de una de las series más ridículas de la historia de la televisión (premio compartido con *Tierra de gigantes*) que narraba la conquista del espacio por una familia de científicos y niños prodigio, esta versión cinematográfica con toneladas de efectos especiales se beneficia de lo que debería ser una premisa básica: no tomarse en serio a sí misma. Buenos gags, muchas explosiones y otras tantas oportunidades de gritar *¡Danger Will Robinson!*. Con William Hurt, Gary Oldman, Heather Graham, Matt LeBlanc y Mimi Rogers.
La costilla de Adán. Un feliz matrimonio de abogados se encuentra de pronto en lados opuestos de un complicado asesinato. Lo que sigue es una de las mejores comedias sobre la batalla de los sexos que haya dado el cine norteamericano, y dos performances que bien pueden ser definidas como perfectas: las de Spencer Tracy y Katherine Hepburn, los adúlteros más famosos de la época de oro de Hollywood. Dirigida por George Cukor sobre guión de Garson Kanin y Ruth Gordon. Con Tom Ewell y Judy Holliday.

LOS MAS ALQUILADOS

1. Armaggedon,
de Michael Bay.
Con Bruce Willis y Ben Affleck.

2. Arma Mortal 4,
de Richard Donner.
Con Mel Gibson y Danny Glover.

3. Criaturas salvajes,
de John McNaughton.
Con Neve Campbell y Matt Dillon.

4. Al filo de la muerte,
de David Fincher.
Con Michael Douglas y Sean Penn.

5. Besos que matan,
de Gary Fleder
Con Morgan Freeman y Ashley Judd.

Fuente: La Mirage (Olleros 1767)

Florencia Ibáñez

LOCUTORA



Es una lástima que no todos recuerden Gira mágica y misteriosa, *realizada y producida por* Los Beatles. *Es una película reveladora no sólo por su carácter de denuncia social, sino también por su estética vanguardista en uso del videoclip. Con un humor muy ácido y personajes casi fellinescos, este tour conjuga la reivindicación del respeto por el público con temas maravillosos como* Tu madre sabría. Submarino amarillo *es, asimismo, un canto a la vida, a la belleza y al amor. Los dibujos y la voz de* John Lennon *brillan en este alegato emocionado contra la represión y la censura, y otra vez la música es la única salvación frente a un destino gris (o azulino). Un film pleno de poesía y un refugio para estos tiempos.*

Cine



La vida es bella

RADAR RECOMIENDA

La vida es bella. Precedida de innumerables críticas y elogios (además de siete nominaciones al Oscar) llega esta película escrita, dirigida y protagonizada por Roberto Benigni, que cuenta las mil y una formas en las que Guido Orefice –librero torpe, esposo adorable y padre sacrificado– intenta convertir los horrores del campo de concentración en un juego absurdo para salvar a su hijo Giosué. Con las actuaciones de Nicoletta Braschi y Giorgio Cantarini.

Perdita Durango. El nuevo film de Alex de la Iglesia después de la desopilante *El día de la bestia* está basado en una novela de Barry Gifford. La chica del título (interpretada por Rosie Pérez) y su chico, el terrible Romeo Dolorosa (Javier Bardem), intentan entregar un camión lleno de fetos humanos en Las Vegas, para lo que deben cruzar la frontera entre México y Estados Unidos. En medio de todo esto hay lugar para la santería, posibles sacrificios humanos, unos policías al cual más extraño y el particular humor de De la Iglesia para dar forma moderna a esta tragedia clásica.

LAS MAS VISTAS

1. **Quédate a mi lado,**
de Chris Columbus.
Con Susan Sarandon, Julia Roberts y Ed Harris.

2. **Babe 2, el chanchito en la ciudad,**
de George Miller.
Con Magda Szubanski y James Cromwell.

3. **Enemigo público,**
de Tony Scott.
Con Will Smith y Gene Hackman.

4. **El último soldado,**
de Paul Anderson.
Con Kurt Russell.

5. **Todavía sé lo que hicieron el verano pasado,**
de Danny Cannon.
Con Jennifer Love Hewitt y Brandy.

Películas más taquilleras.
Fuente: Dis-Service.

Marcela Feudale

LOCUTORA

En La camarera del Titanic, *Bigas Luna demuestra que es posible hacer buen cine en base a sentimientos. El estallido narrativo se apropia de la pantalla con una dinámica que permite elaborar nuevas fantasías a partir de la historia. En una escena que me gustó especialmente, el encuadre se detiene en las manos y los labios, en una tensión de increíble poesía. Me encantó la inclusión del tema* Los Mareados *porque, para el que conoce el tango, es inevitable pensar en "Hoy vas a entrar en mi pasado...", en el preciso momento en que el protagonista intenta deshacerse de sus fantasmas. Una película que no se olvida fácilmente porque habla de los sueños y de las idealizaciones típicas de amor: un hallazgo.*

Radio

The Rosko Show

RADAR RECOMIENDA

The Rosko Show. La contundente presencia y carisma del eterno DJ tiñe de manera especial este programa de radio. Rosko es más que un pasadiscos: es una marca de fabricación y de las buenas. Para poner música al aire tiene cuatro formatos: soul, rock, música para los más grandes y *oldies* de los '80. Con una larga experiencia en estas lides, el versátil conductor musicaliza, habla y entretiene en un cocoliche muy simpático. Los viernes de 22 a 0 en Radio Nostalgie, FM 106.7.

La Pausa. Es un programa periodístico de interés general, en donde se desarrollan temas relacionados con la actualidad socio-política, económica y cultural de nuestro país. Para hablar de todo esto, se invita a los que saben: Tomás Abraham, David Viñas, José M. Pasquini Durán son algunos de los que pasaron por este espacio. Este domingo, Marta Rodríguez Santamaría y Gabriel Aranovich, los conductores y productores, dialogarán con Leticia Welther sobre "La dictadura militar como contenido escolar". Los domingos de 18 a 19 por Radio Cultura, FM 97.9.

SE ESCUCHA

1. **Rock & Pop**
95.9
Share 16.67

2. **FM Hit**
105.5
Share 15.64

3. **La 100**
99.9
Share 15.60

4. **Radio Uno**
103.1
Share 8.26

5. **Aspen**
102.3
Share 7.42

* Radios FM más escuchadas los domingos.
Fuente: Mercados y Tendencias.

Gabriela Radice

LOCUTORA



Creo que falta una radio que se despegue de las discográficas con un estilo personal. Las exigencias del mercado son evidentes, pero la luismiguelización *ha hecho estragos en el criterio artístico: las listas no salen de lo latino. Dentro de las excepciones están Bobby Flores, los nuevos sonidos dentro del dance, y las radios con una buena selección de temas dentro de lo clásico o lo comercial, como* Nostalgie (106.3) *o* La Metro (95.1). *Pero la mayoría cree que lo cool es lo opuesto a lo estridente: la "franela". También escucho ¿Cuál es? porque con el escudo de adolescentes eternos dicen cosas que otros no se atreven. Habría que apostar a los sellos independientes. Faltan radios que se animen.*

TV



Paris, Texas

RADAR RECOMIENDA

Paris, Texas. Travis (Harry Dean Stanton) atraviesa el desierto americano rumbo a París, un pequeño pueblo texano. Busca a su mujer, una Nastassja Kinski hermosa como nunca, que prostituye su imagen y su voz (pero no su cuerpo) en un negocio porno sórdido como sólo la sordidez americana puede serlo. Allí ocurre uno de los monólogos más brillantes de Sam Shepard, el guionista de esta película. Fascinado –como buen alemán– con el cine americano, Wim Wenders entrega un *melodrama* perfecto y su misma perfección, para muchos, es su ruina. El final es feliz y ni la música de Ry Cooder consigue hacernos perdonar tal restitución de la vida familiar y suburbana. El lunes a las 22 por Cineplaneta.

The American Diner. Las series de chicas de los '60 llega al cable a través de *La novicia voladora* con Sally Field, *Mi bella genio* con Barbara Eden y *Hechizada*, con Elizabeth Montgomery. Este combo televisivo es una plácida manera de comenzar y/o terminar la jornada. De lunes a viernes a las 8.30 y a la 1 por el Canal Warner.

EL RATING MANDA

1. **Argentina-México**
Canal 11
22.9

2. **Carburando**
Canal 13
5.5

3. **La magia de la NBA**
Canal 13
4.5

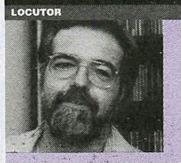
4. **A todo motor**
Canal 9
3.5

5. **Polémica en el fútbol**
Canal 7
2.8

* Programas deportivos más vistos.
Fuente: Mercados y Tendencias.

Eduardo Aliverti

LOCUTOR



De un tiempo a esta parte, lo único bueno y novedoso aparecido en la televisión abierta es, sin dudas, Cien años, *el programa de Quique Pessoa. Aporta datos históricos en la medida exacta para que obren como disparadores de inquietudes, y posee tanto ritmo como capacidad de sorpresa. A Quique –contrariamente a lo que muchos suponían– el paso de la radio a la tevé no sólo no le costó nada, sino que su presencia dota al programa de una frescura poco usual. En cuanto a lo que puede verse en cable, sobresalen las biografías y los documentales de Mundo Olé, con un nivel de imágenes y un resumen analítico que enganchan de inmediato, aunque a veces estén teñidos con una visión demasiado "yanquilandia".*

salí

Hoy: La Boca

Frente al recodo que hace el Riachuelo, en el lugar conocido como Vuelta de Rocha, se levanta la que fuera una de las primeras edificaciones de material en la zona. Construida el año 1902, más tarde pasó a formar parte del Comité Socialista que integraba por aquella época Alfredo Palacios. Hoy, casi cien años más tarde, alberga al único Museo de Cera con que cuenta nuestro país, declarado de Interés Cultural por la Secretaría de Cultura de la Ciudad. Es obra del escultor mendocino Domingo Tellechea, quien fuera presidente y fundador de la Comisión Argentina de Restauradores, miembro del International Council of Museums, y quien tuvo a su cargo la restauración del cadáver de Eva Perón. Una recorrida por sus salas nos introduce en la historia de los personajes que acompañaron las expediciones llegadas por estos lares hace casi quinientos años, donde –según afirman algunos historiadores– un 3 de febrero de 1536, Pedro de Mendoza fundara el primer asentamiento de "Santa María de los Buenos Ayres". Figuras de cera en tamaño natural que representan a Magallanes, Solís, Gaboto, Hernandarias, Mendoza y Garay acompañan al visitante hasta que otros períodos de la historia se van haciendo presentes con las imágenes de los caciques patagónicos Namuncurá, Catriel, Calfucurá y Pincén. En aquella inmensidad va apareciendo más tarde la figura distintiva del gaucho, hijo del indígena y del hombre blanco, quien a pesar de sus costumbres nómades supo heredar del español el orgullo y el sabor de la pelea, además del arte de montar, reflejándolo hábilmente en la doma del ganado cimarrón, representado en otra de las salas del museo. Una apuesta por dinero durante una riña de gallos, el espectáculo del candombe al ritmo del tambor, o la estampa del cuarteador, típico personaje del barrio, son otras de las escenas porteñas representadas junto a figuras del tango y la pintura, como lo fueran Juan de Dios Filiberto y Benito Quinquela Martín. Para quien se le anime a los ofidios, una última sala se encuentra destinada a mostrar algunas importantes piezas embalsamadas en homenaje al doctor Alfredo Malbrán, de destacada labor durante la epidemia de fiebre amarilla que azotara al país en el siglo pasado. El Museo Histórico de Cera puede visitarse en vacaciones durante todos los días, en el horario de 9 a 18, en Del Valle Iberlucea 1261 o bien comunicarse a los teléfonos 4301-1497 y 4303-0563 por reservas, informes y visitas guiadas. La entrada cuesta $3, y para los menores de 8 años es gratis.

Imposible luego no caminar los diez metros, rumbo al Riachuelo, que nos separan de Caminito, esa mítica y pintoresca arteria de La Boca que encierra una parte importante del alma del barrio. Por allí corrían, años atrás, las vías del ramal ferroviario que lo conectaban al puerto, y hoy es paseo turístico obligado para reconocer la policromía –quizá un tanto fingida– del lugar, y para admirar entre otras, las obras al aire libre de artistas consagrados como Angel Ibarra, Luis Perlotti, Orlando Stagnaro, Roberto Capurro, José de Luca y muchos otros. Pasaje Caminito, entre Magallanes y Lamadrid.

Es yugoslavo y fue, junto Druillet, uno de los nom del renacimiento de la hacia fines de los seten abandonar la historieta en movimiento probando Bilal está de vuelta. Con un comic ambientado en y protagonizado por un recordar cómo fue su v nació en plena guerra.

VOLVER DE

Por MARTIN PEREZ Ellos son tres. Tres niños naciendo al mundo en Sarajevo, una calurosa noche de verano de 1993. Nike, Amir y Leyla, compartiendo una de las pocas camas del hospital Kosevo, mientras afuera suenan las bombas y los morteros. Nike, llamado así por la marca de las zapatillas del combatiente muerto que lo tenía en sus brazos cuando lo encontraron, es el mayor de los tres. Treinta años después, aquellos tres niños sólo existen en la prodigiosa memoria de Nike, que se esmera por recordarlo todo. "Tengo dieciocho días y sé que soy huérfano", dice Nike. "También ellos son huérfanos, pero no lo saben. Yo soy el mayor y juro por las estrellas que brillan por encima del techo desaparecido del hospital que los protegeré por siempre. Lo juro", recuerda Nike Hatzfeld, memorioso profesional y personalidad mundial en un mundo que no deja de olvidar. Por eso la incredulidad de la reportera.

–¿Dice que recuerda cuando tenía dieciocho días?

–Sí.

–¿Y cree poder ahondar en esos sucesos? ¿Cree poder llegar a recordar el día uno?

–Voy progresando.

El verdadero objetivo de Hatzfeld, el protagonista del último álbum de historietas del yugoslavo Enki Bilal, es reunirse con aquellos hermanos de cama en Sarajevo. En el camino de encontrarse con ellos –perdidos en un mundo que se autodestruye con soberbia eficacia– Nike irá recordando. Al tiempo que encuentra y pierde la pista de Amir y Leyla, entonces compañeros de llanto y ahora astronauta (ella) y asesino a sueldo (él). Los tres están unidos, sin embargo, por los mismos recuerdos y un mismo futuro que se va haciendo cada vez más improbable.

"Me gusta componer universos que son sombríos, duros y violentos", ha dicho Bilal de sí mismo, en una descripción que encaja perfectamente con el flamante *El sueño del monstruo*. "Pero me gusta tratar ese universo con una especie de sinceridad obsesiva que permita al lector ingresar en él".

Bienvenidos, entonces, al universo de un tal Enki Bilal. Que, al igual que con su Nike Hatzfeld, no importa si es serbio, croata o musulmán.

DE BELGRADO A PARIS

"No entiendo por qué muchos críticos me han colgado el cartelito de mero discípulo de Moebius. Yo me pregunto si esa gente posee un mínimo de idoneidad, o discernimiento o cultura artística", se quejaba Enki Bilal hacia mediados de los años ochenta, al tiempo que sabía claramente de lo que hablaban. Y, por lo tanto, se permitía ironizar al respecto: "Supongo que si esa gente trabajase en el ambiente cinematográfico no hubiera dudado ni un instante en definir al Woody Allen de *Interiores* como un epígono de Bergman, o de etiquetar al Ridley Scott de *Los duelistas* como una mala copia del Kubrick de *Barry Lydon*. Por suerte en el cine los críticos han superado, en gran parte, la etapa de la etiqueta y de la malignidad a cualquier precio".

Nacido en Belgrado en 1951, de madre checa y padre yugoslavo, Enki Bilal llegó a París a los diez años de edad y apenas una década más tarde ganó un concurso y comenzó a trabajar para la revista *Pilote*, que dirigía el mítico René Goscinny (guionista de *Asterix*). "Creo que mi gusto por la historieta se debe tanto a mis ganas de dibujar como al placer extremo que me da manejar el idioma francés, que necesité aprender al llegar a París. Desde entonces cuidé especialmente la sintaxis, y la historieta es el único medio de expresión que permite esta unión entre dibujo y escritura de manera casi ideal".

De todos modos, quien acceda aún hoy en día a una copia de *Exterminador 17*, el primer álbum de Enki Bilal, no dudaría en compararlo con Moebius (de quien, rápidamente, se iría despegando estilísticamente). Más allá de su prolongada experiencia en *Pilote*, Bilal fue, detrás de Moebius y Philippe Druillet, una de las grandes firmas asociadas a *Metal Hurlant*, la revista de ciencia ficción que dio el puntapié inicial para el fenómeno de la historieta para adultos europea. Sin embargo, fue en *Pilote* donde Bilal publicó los trabajos con guión de Pierre Christin en los que, junto a su *Trilogía Nikopol*, descansa toda su fama: las historias fantásticas y políticas, cínicas y resignadas de sus *Leyendas de hoy*.

FANTASIAS POLITICAS

Según explica Pablo de Santis en su libro *La historieta en la edad de la razón*, luego de alejarse del estilo de Moebius, Bilal "construyó una fuerte personalidad gráfica, basada en la detallada plasmación de cuerpos y ciudades, el desgaste que se advierte en los paisajes del futuro y un uso sutil del color que subraya la melancolía de sus historias". Características todas que justamente se pueden ver nacer, crecer y asentarse como un rasgo de autor en el transcurso de su trabajo con Pierre Christin.

Guionista avezado, responsable de series más convencionales dentro del mundo de la historieta francesa (como *Valerian, el agente espacio temporal*, publicada por Dargaud, la misma editorial de *Asterix* y *Lucky Luke*), Christin parece haber reservado lo mejor de su cinismo político para escribir las historias que dibujaba el yugoslavo. El mundo que pre-

COMIC LA SARAJEVO DE ENKI BILAL

ADEMÁS, SE ESTÁ ENQUISTANDO Y EL DOLOR NO TARDARÁ EN DESAPARECER... VOY A DARTE MORFINA PARA ACELERAR EL PROCESO. ES CUANTO PUEDO HACER.

DEBES DE SABER LO QUE ME HAN HECHO, ¿NO?

Es yugoslavo y fue, junto a Moebius y Philippe Druillet, uno de los nombres más importantes del renacimiento de la historieta francesa hacia fines de los setenta. Ahora, después de abandonar la historieta para poner los cuadros en movimiento probando suerte en el cine, Enki Bilal está de vuelta. Con El sueño del monstruo, un comic ambientado en la Sarajevo del 2030, y protagonizado por un hombre que intenta recordar cómo fue su vida desde el día que nació en plena guerra.



VOLVER DEL FUTURO

Por MARTIN PEREZ Ellos son tres. Tres niños naciendo al mundo en Sarajevo, una calurosa noche de verano de 1993. Nike, Amir y Leyla, compartiendo una de las pocas camas del hospital Kosevo, mientras afuera suenan las bombas y los morteros. Nike, llamado así por la marca de las zapatillas del combatiente muerto que lo tenía en sus brazos cuando lo encontraron, es el mayor de los tres. Treinta años después, aquellos tres niños sólo existen en la prodigiosa memoria de Nike, que se esmera por recordarlo todo. "Tengo dieciocho días y sé que soy huérfano", dice Nike. "También ellos son huérfanos, pero no lo saben. Yo soy el mayor y juro por las estrellas que brillan por encima del techo desaparecido del hospital que los protegeré por siempre. Lo juro", recuerda Nike Hatzfeld, memorioso profesional y personalidad mundial en un mundo que no deja de olvidar. Por eso la incredulidad de la reportera.

–¿Dice que recuerda cuando tenía dieciocho días?

–Sí.

–¿Y cree poder ahondar en esos sucesos? ¿Cree poder llegar a recordar el día uno?

–Voy progresando.



El verdadero objetivo de Hatzfeld, el protagonista del último álbum de historietas del yugoslavo Enki Bilal, es reunirse con aquellos hermanos de cama en Sarajevo. En el camino de encontrarse con ellos –perdidos en un mundo que se autodestruye con soberbia eficacia– Nike irá recordando. Al tiempo que encuentra y pierde la pista de Amir y Leyla, entonces compañeros de llanto y ahora astronauta (ella) y asesino a sueldo (él). Los tres están unidos, sin embargo, por los mismos recuerdos y un mismo futuro que se va haciendo cada vez más improbable.

"Me gusta componer universos que son sombríos, duros y violentos", ha dicho Bilal de sí mismo, en una descripción que encaja perfectamente con el flamante *El sueño del monstruo*. "Pero me gusta tratar ese universo con una especie de sinceridad obsesiva que permita al lector ingresar en él".

Bienvenidos, entonces, al universo de un tal Enki Bilal. Que, al igual que con su Nike Hatzfeld, no importa si es serbio, croata o musulmán.

DE BELGRADO A PARIS

"No entiendo por qué muchos críticos me han colgado el cartelito de mero discípulo de Moebius. Yo me pregunto si esa gente posee un mínimo de idoneidad, o discernimiento o cultura artística", se quejaba Enki Bilal hacia mediados de los años ochenta, al tiempo que sabía claramente de lo que hablaban. Y, por lo tanto, se permitía ironizar al respecto: "Supongo que si esa gente trabajase en el ambiente cinematográfico no hubiera dudado ni un instante en definir al Woody Allen de *Interiores* como un epígono de Bergman, o de etiquetar al Ridley Scott de *Los duelistas* como una mala copia del Kubrick de *Barry Lydon*. Por suerte en el cine los críticos han superado, en gran parte, la etapa de la etiqueta y de la malignidad a cualquier precio".

Nacido en Belgrado en 1951, de madre checa y padre yugoslavo, Enki Bilal llegó a París a los diez años de edad y apenas una década más tarde ganó un concurso y comenzó a trabajar para la revista *Pilote*, que dirigía el mítico René Goscinny (guionista de *Asterix*). "Creo que mi gusto por la historieta se debe tanto a mis ganas de dibujar como al placer extremo que me da manejar el idioma francés, que necesité aprender al llegar a París. Desde entonces cuidé especialmente la sintaxis, y la historieta es el único medio de expresión que permite esta unión entre dibujo y escritura de manera casi ideal".

De todos modos, quien acceda aún hoy en día a una copia de *Exterminador 17*, el primer álbum de Enki Bilal, no dudaría en compararlo con Moebius (de quien, rápidamente, se iría despegando estilísticamente). Más allá de su prolongada experiencia en *Pilote*, Bilal fue, detrás de Moebius y Philippe Druillet, una de las grandes firmas asociadas a *Metal Hurlant*, la revista de ciencia ficción que dio el puntapié inicial para el fenómeno de la historieta para adultos europea. Sin embargo, fue en *Pilote* donde Bilal publicó los trabajos con guión de Pierre Christin en los que, junto a su *Trilogía Nikopol*, descansa toda su fama: las historias fantásticas y políticas, cínicas y resignadas de sus *Leyendas de hoy*.

FANTASIAS POLITICAS

Según explica Pablo de Santis en su libro *La historieta en la edad de la razón*, luego de alejarse del estilo de Moebius, Bilal "construyó una fuerte personalidad gráfica, basada en la detallada plasmación de cuerpos y ciudades, el desgaste que se advierte en los paisajes del futuro y un uso sutil del color que subraya la melancolía de sus historias". Características todas que justamente se pueden ver nacer, crecer y asentarse como un rasgo de autor en el transcurso de su trabajo con Pierre Christin.

Guionista avezado, responsable de series más convencionales dentro del mundo de la historieta francesa (como *Valerian, el agente espacio temporal*, publicada por Dargaud, la misma editorial de *Asterix* y *Lucky Luke*), Christin parece haber reservado lo mejor de su cinismo político para escribir las historias que dibujaba el yugoslavo. El mundo que presentan Bilal y Christin en su casi media docena de *Leyendas de hoy* (publicadas entre 1975 y 1983) es uno en que los mitos guardan formas contemporáneas y la ciencia ficción se cruza con las más engañosas ficciones políticas. Un mundo imposible pero meticulosamente documentado. Un mundo, al fin y al cabo, que se construye con los restos del choque de otros mundos.

EL GRITO QUE LANZO TREINTA Y TRES AÑOS DESPUÉS DEL CAMPESINO DESDENTADO DE MI MEMORIA, DESDE LA CIMA DE UN HOTEL TRIVIAL DEL CENTRO DE SARAJEVO, SUPERA EL ENTENDIMIENTO...

En *El navío de piedra* (1976, publicada en Argentina en la revista *El Péndulo* allá por 1981), por ejemplo, los mundos que se cruzan son los de las autoridades decididas a modernizar un viejo pueblito de pescadores y el de sus habitantes, que finalmente y ayudados por todos sus antepasados encuentran la forma de escapar a la tiranía del progreso. En *Partida de caza* (1983), la ciencia ficción se instala en el relato de todas y cada una de las crisis del comunismo que gobernaron los países del Pacto de Varsovia, relatadas a partir de los recuerdos de un líder atrapado en el ocaso de su carrera. Pero tal vez el mejor ejemplo de la serie sea *Las falanges del orden negro* (1979), en el que dos grupos antagónicos de achacosos sobrevivientes de la Guerra Civil Española recorren Europa en un ataque de nostalgia armada disfrazada de ideales recuperados.

Semejante aprendizaje político y ficcional, trabajando de igual a igual junto a un guionista como Christin, prepararían a Bilal para sus logros como autor integral, que llegarían con la *Trilogía Nikopol*, prólogo ineludible a *El sueño del monstruo*.

EL LUJO DE LA HISTORIETA

Elogiada mundialmente y puntapié inicial para el despegue de Bilal como autor solitario, *La feria de los inmortales* (1980) es uno de los álbumes ineludibles cuando se habla de la historietas para adultos europeas. Serializada en la Argentina por la revista *Humor* para coincidir con la histórica entrega del poder por parte del gobierno militar a la recuperada democracia, el comic era presentado entonces como "un hermoso y terrible alegato contra ese flagelo llamado fascismo". Trabajada en clave de ciencia ficción política, y haciendo centro en la necesidad de la memoria como escape al eterno retorno de cada tragedia histórica, las claves de *La feria*... están en el protagonismo de unos dioses inmortales similares a los egipcios, regresados a la Tierra en una pirámide/nave espacial con la intención de tomar el poder mundial. Así, Bilal sentó las bases para toda su obra en solitario. Que en el caso de la *Trilogía Nikopol* fue continuada con *La mujer trampa* (1986) y *Frío ecuador* (1992).

"Yo creo enormemente en la memoria", declaró Bilal durante la inauguración de la muestra integral de su obra que se lleva a cabo en Milán desde diciembre del año pasado. "Es todo el bagaje que uno transporta consigo en tanto ser humano. Yo tengo una memoria muy selectiva, que utilizo de manera muy abstracta y pongo al servicio de mi trabajo como autor". Semejante declaración, unida al hecho de que –así como cuando necesitó un modelo para su personaje Nikopol eligió al actor autríaco Bruno Ganz– se haya elegido él mismo como modelo para su Hatzfeld, termina de construir un panorama decididamente autobiográfico a la hora de leer *El sueño del monstruo*. "Yo no suelo hacer ciencia ficción", ha dicho Bilal con respecto de su obra en solitario. "Yo diría que lo mío es una reflexión sobre nuestro mundo presentada de manera potencial ante un entorno futuro". ¿De qué otra manera describir, entonces, a un álbum que desarrolla el complot terrorista contra la memoria colectiva pergeñado por un fundamentalismo a ultranza?

Contemporánea y autobiográfica, la ciencia ficción de *El sueño*... es también el regreso de Bilal a la historieta luego de una última experiencia como director de cine con su film *Tyko Moon* (1997), un paso mucho más decidido luego del iniciático *Bunker Palace Hotel* (1989). Dos películas de las que apenas si se ha sentido hablar por estos lares. "Me he sentido fascinado por el cine desde mi niñez en Belgrado", ha confesado Bilal. "Pero jamás dejaría de lado la historieta. Porque la noción de soledad creativa que encarna la historieta es un lujo que ni siquiera es posible alcanzar con el cine". Un lujo en virtud del cual Bilal da forma a sus recuerdos con trazos de excepcional belleza, conformando un álbum poético y retórico. En el que Bilal es Hatzfeld, la Sarajevo del futuro está tan vacía y reconstruida como la de fin de milenio, y el pasado puede recordarse día a día.

"Tengo diez días", recuerda Nike. "Una enfermera deja un paquete en la gran cama blanca, entre Amir y yo. Ese paquete de apenas unas horas se llama Leyla. Por primera vez, henos aquí reunidos los tres. Nuestras cabezas apoyadas las unas contra las otras y nuestros cuerpos tensos como los rayos de una estrella. Me pongo a escuchar los ruidos de nuestras vidas. Con mis diez días, soy el primogénito, el huérfano feliz que ama a Leyla, que ama a Amir, y que ama el ruido del cielo en cólera".

o a Moebius y Philippe
bres más importantes
a historieta francesa
nta. Ahora, después de
para poner los cuadros
suerte en el cine, Enki
El sueño del monstruo,
n la Sarajevo del 2030,
n hombre que intenta
vida desde el día que



L FUTURO



sentan Bilal y Christin en su casi media docena de *Leyendas de hoy* (publicadas entre 1975 y 1983) es uno en que los mitos guardan formas contemporáneas y la ciencia ficción se cruza con las más engañosas ficciones políticas. Un mundo imposible pero meticulosamente documentado. Un mundo, al fin y al cabo, que se construye con los restos del choque de otros mundos.

En *El navío de piedra* (1976, publicada en Argentina en la revista *El Péndulo* allá por 1981), por ejemplo, los mundos que se cruzan son los de las autoridades decididas a modernizar un viejo pueblito de pescadores y el de sus habitantes, que finalmente y ayudados por todos sus antepasados encuentran la forma de escapar a la tiranía del progreso. En *Partida de caza* (1983), la ciencia ficción se instala en el relato de todas y cada una de las crisis del comunismo que gobernaron los países del Pacto de Varsovia, relatadas a partir de los recuerdos de un líder atrapado en el ocaso de su carrera. Pero tal vez el mejor ejemplo de la serie sea *Las falanges del orden negro* (1979), en el que dos grupos antagónicos de achacosos sobrevivientes de la Guerra Civil Española recorren Europa en un ataque de nostalgia armada disfrazada de ideales recuperados.

Semejante aprendizaje político y ficcional, trabajando de igual a igual junto a un guionista como Christin, prepararían a Bilal para sus logros como autor integral, que llegarían con la *Trilogía Nikopol*, prólogo ineludible a *El sueño del monstruo*.

EL LUJO DE LA HISTORIETA

Elogiada mundialmente y puntapié inicial para el despegue de Bilal como autor solitario, *La feria de los inmortales* (1980) es uno de los álbumes ineludibles cuando se habla de la historietas para adultos europeas. Serializada en la Argentina por la revista *Humor* para coincidir con la histórica entrega del poder por parte del gobierno militar a la recuperada democracia, el comic era presentado entonces como "un hermoso y terrible alegato contra ese flagelo llamado fascismo". Trabajada en clave de ciencia ficción política, y haciendo centro en la necesidad de la memoria como escape al eterno retorno de cada tragedia histórica, las claves de *La feria*... están en el protagonismo de unos dioses inmortales similares a los egipcios, regresados a la Tierra en una pirámide/nave espacial con la intención de tomar el poder mundial. Así, Bilal sentó las bases para toda su obra en solitario. Que en el caso de la *Trilogía Nikopol* fue continuada con *La mujer trampa* (1986) y *Frío ecuador* (1992).

"Yo creo enormemente en la memoria", declaró Bilal durante la inauguración de la muestra integral de su obra que se lleva a cabo en Milán desde diciembre del año pasado. "Es todo el bagaje que uno transporta consigo en tanto ser humano. Yo tengo una memoria muy selectiva, que utilizo de manera muy abstracta y pongo al servicio de mi trabajo como autor". Semejante declaración, unida al hecho de que –así como cuando necesitó un modelo para su personaje Nikopol eligió al actor autríaco Bruno Ganz– se haya elegido él mismo como modelo para su Hatzfeld, termina de construir un panorama decididamente autobiográfico a la hora de leer *El sueño del monstruo*. "Yo no suelo hacer ciencia ficción", ha dicho Bilal con respecto de su obra en solitario. "Yo diría que lo mío es una reflexión sobre nuestro mundo presentada de manera potencial ante un entorno futuro". ¿De qué otra manera describir, entonces, a un álbum que desarrolla el complot terrorista contra la memoria colectiva pergeñado por un fundamentalismo a ultranza?

Contemporánea y autobiográfica, la ciencia ficción de *El sueño*... es también el regreso de Bilal a la historieta luego de una última experiencia como director de cine con su film *Tyko Moon* (1997), un paso mucho más decidido luego del iniciático *Bunker Palace Hotel* (1989). Dos películas de las que apenas si se ha sentido hablar por estos lares. "Me he sentido fascinado por el cine desde mi niñez en Belgrado", ha confesado Bilal. "Pero jamás dejaría de lado la historieta. Porque la noción de soledad creativa que encarna la historieta es un lujo que ni siquiera es posible alcanzar con el cine". Un lujo en virtud del cual Bilal da forma a sus recuerdos con trazos de excepcional belleza, conformando un álbum poético y retórico. En el que Bilal es Hatzfeld, la Sarajevo del futuro está tan vacía y reconstruida como la de fin de milenio, y el pasado puede recordarse día a día.

"Tengo diez días", recuerda Nike. "Una enfermera deja un paquete en la gran cama blanca, entre Amir y yo. Ese paquete de apenas unas horas se llama Leyla. Por primera vez, henos aquí reunidos los tres. Nuestras cabezas apoyadas las unas contra las otras y nuestros cuerpos tensos como los rayos de una estrella. Me pongo a escuchar los ruidos de nuestras vidas. Con mis diez días, soy el primogénito, el huérfano feliz que ama a Leyla, que ama a Amir, y que ama el ruido del cielo en cólera". R

HEBDOMADARIO

LA SEMANA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

DOMINGO 21
Ciclo "Homenaje al Cine Italiano"
A las 16:00, 18:00 y 20:00 hs. (funciones continuadas) en el Auditorio Jorge Luis Borges proyectamos Roma, ciudad abierta *(1945), de Roberto Rosellini, protagonizada por Anna Magnani, Aldo Fabrizi, Marcello Pagliero y Harry Feist.*

LUNES 22
Ciclo "Homenaje al Cine Italiano"
A las 16:00, 18:00 y 20:00 hs. (funciones continuadas) en el Auditorio Jorge Luis Borges proyectamos Roma, ciudad abierta *(1945), de Roberto Rosellini, protagonizada por Anna Magnani, Aldo Fabrizi, Marcello Pagliero y Harry Feist.*

JUEVES 25
Ciclo "Las Mujeres Secretas"
A las 19:00 hs. en la Sala Manuel Selva (Escuela de Bibliotecarios), Bibi Mancino nos recrea la figura de Carolina Muzzilli, apasionada sindicalista del rubro gráfico que escribió durante su corta vida valientes denuncias en el periódico La Vanguardia.

VIERNES 26
Ciclo "Música Popular Argentina"
A las 21:00 hs. en el Auditorio Jorge Luis Borges presentamos Bibliotecanto '99, *un recital de música ciudadana a cargo del Coro Estable y del Coral Juvenil Estable de la Biblioteca Nacional, con la dirección y arreglos de Gabriel Gestal.*

SÁBADO 27
Ciclo "Música Popular Argentina"
A las 21:00 hs. en el Auditorio Jorge Luis Borges presentamos Bibliotecanto '99, *un recital de música ciudadana a cargo del Coro Estable y del Coral Juvenil Estable de la Biblioteca Nacional, con la dirección y arreglos de Gabriel Gestal.*

DOMINGO 28
Ciclo "Homenaje al Cine Italiano"
A las 16:00, 18:00 y 20:00 hs. (funciones continuadas) en el Auditorio Jorge Luis Borges proyectamos Un burgués pequeño, pequeño *(1977), de Mario Monicelli, protagonizada por Alberto Sordi, Shelley Winters, Romolo Valli y Vincenzo Crocitti.*

Sepa el pueblo votar

Fue un nuevo 17 de octubre. Pero en las urnas. Aquella confrontación electoral resultaba algo insólita. Todos los partidos políticos "tradicionales", los que habían protagonizado -directa o indirectamente, por acción o por omisión- esa larga década comenzada el aciago 6 de septiembre de hacía más de tres lustros, se habían unido contra casi inexistentes siglas, improvisadas ad hoc para la jornada comicial del 24 de febrero de 1946. Con el sufragio, entre otras cosas, se dilucidaría si la "partidocracia" ocupaba todo el inmenso territorio de la democracia, o si en ella existían "bolsones" aislados políticamente, producto del desgaste de un sistema basado en el fraude -que alguien, con inconmovible adhesión a la "concordancia", se atrevió a calificar de "patriótico"-, que llegó a no ser siquiera válido en lo puramente formal. De la esencia democrática ni hablar. Pero la democracia -como siempre sucede con aquello que el pueblo anhela- sobrevivió, superando su estado latente. Los partidos seculares cometieron, quizás, el peor de los errores: oponerse a la corriente de la historia. Un mundo que emergía de la gran tragedia bélica y un país que salía del túnel de aquella época de la infamia y de la trampa, no aceptaban -ni aceptarían ya más- marginaciones ni discriminaciones. La democracia sería total o no sería. La libre voluntad de la gente resultaría, para siempre, el auténtico cimiento del sistema que nació en el ágora ateniense. Aquel día de febrero de hace 53 años, el pueblo argentino recogió el lema profético de Roque Sáenz Peña y lo ejerció: "Sepa el pueblo votar". Desde entonces no lo olvidaría, ni en las etapas más trágicas de nuestra historia. Ni la dictadura de la "noche y niebla" autóctona, con su larga secuela de asesinatos genocidas, pudo silenciar el sentimiento democrático. Las lecciones del pueblo son perennes, eternas, y vale tanto el memorarlas como el propósito de que el olvido no las sepulte.

Dr. Oscar Sbarra Mitre
Director de la Biblioteca Nacional

Pinacoteca de la Biblioteca Nacional

Hasta el 28 de febrero, comenzando el Ciclo Cultural 1999, exponemos en nuestra Sala Federal (3er piso), la Pinacoteca de la Biblioteca Nacional, *que cuenta con obras de Quinquela Martín, Pettoruti, Batlle Planas, Spilimbergo, Xul Solar, Berni, Forte, Castagnino y Soldi, entre otros distinguidos artistas nacionales.*

Historia de la historieta argentina

Hasta el 28 de febrero en la Sala Leopoldo Marechal (1er piso) se exhibe una muestra que despliega documentos (principalmente diarios y revistas, aunque también manuscritos y dibujos originales) que ilustran el desarrollo de la historieta argentina desde sus orígenes hasta la actualidad. Se destacan ejemplares de periódicos del siglo pasado, entre ellos El grito arjentino *y* El mosquito *y guiones originales de Héctor Germán Oesterheld.*

Agradecimientos

La Biblioteca Nacional quiere expresar su agradecimiento a todos los músicos y bailarines que durante 1998 brindaron generosamente su arte en el Auditorio Jorge Luis Borges. A ellos nuestro afectuoso reconocimiento: Mónica Abraham, Antonio Agri (†), Marcela Aguilera, Oscar Alem, Daniel Altamirano, Rafael Amor, Patricia Andrade, Carlos Andreoli, María Laura Antonelli, Ramón Ayala, Ernesto Bafa y su Trío, BAJF - Buenos Aires Jazz Fusión, Ballet de Danzas de Okinawa, Ballet de Flamenco del Teatro Coliseo de la Ciudad de La Plata, Battistone-Altare, Bernardo Baraj Quinteto Acústico, Leo Bernstein, Botellas al Río de la Plata, Valeria Briático, Osvaldo Burucuá, Roberto Calvo, Cantoral, Cantos de la Tierra, Carolina y Lautaro, Roberto Casino, Pedro Chemes Cuarteto, Conjunto Coral Vocal Enarmonía, Ignacio Copani, Coral Demos, Cynthia Correa, Cuarteto Almagro, Domingo Cura, Diego Dana, Juan D'Arthes, Viviana De Balta, Mirtha Deluca, Ricardo Domínguez, El Arranque, El Carrotango, Los Chalchaleros, María Susana Escribano, Juan Falú, Fast Fernández, Rubén Ferrero Jazz Cuarteto, Rubén Ferrero y el Ensamble Nuevo Folklore, Luis Filipelli, Tato Finochi, Rubén Francalossi, Gabriela Fein, Daniel Galay, Rajeli Galay, León Gieco, Lisa González, Marcelino González, Grupo Allaquí, Grupo Cuatro Elementos, Grupo del Sur, Grupo del Sur Jazz Fusión, Grupo Refusilo, Grupo Solo Tres, Grupo Vocal Albahaca, Rubén Guerra, Carmen Guzmán, Hilda Herrera, Isamara y Ariel Petroccelli, Junín y sus Tangos, Elena Kruk, La Leyenda Continúa, La Orquesta de Oscar Ferrari, La Trova Rosarina, Julio Lacarra, Luis Lagos, Raúl Lavié, Los Amados, Los de Cobre, Luis Lugo, Valeria Lynch, Alberto Lysy, Hugo Machado, Marilí Machado, Norberto Malbrán, Jorge Marziali, María del Carmen Míguez, Susana Mir, Marcela Monrreal Jazz Pop, Lito Nebbia, Novitango Trío, Orígenes y Sueños, Pablo y Valeria, Roberto Panzera, Camilo Parodi, Teresa Parodi, Marcela Passadore, Andrés Peláez, Emilio de la Peña, Agustín Pereyra Lucena, Ariel Prat y su Banda, Quinteto Bronces Argentinos, Susana Ratcliff, Guadalupe Raventos, Rodolfo Regúnaga, Lucho Repetto, Tito Reyes, Walter Ríos, Marcelo San Juan, Alejandro Santos, Saxópatas, Saxofonía - Cuarteto de Saxos, Edith Scandro, Sexteto de Tito Ferrari, Chany Suárez, Valentín Surif, Cacho Tirao, Adalberto Tortorella, Trío Carlos Buono, Trío de Jazz Franov-Cinalli-Alonso, Trío Mettler-Becerra-Cochiararo, Trío de Tito Farías, Trío Laurel, Cristina Turró, Laura Varela, Carlos Vilo, Manuel Wirtz, Yabor, Yonsky Walter - Tangos, Matufias y Humor, Sylvia Zabzuk, Guillermo Zarba Cuarteto.



La memoria de todos

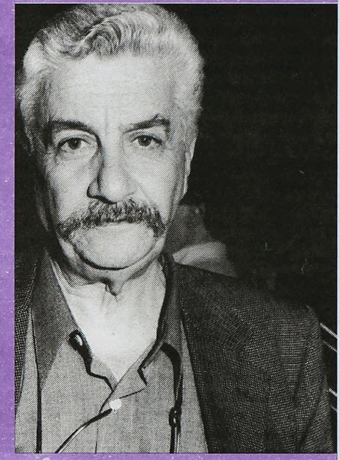
Agüero 2502 (1425) Buenos Aires, Argentina
Informes: 4806-1929, internos 1307 y 1330

La entrada a todas las actividades es libre y gratuita

Arte: Mercedes Varela • Diseño: Gabriela Melcón y Sebastián Pardo • Producción: Ramiro Cabral y Germán Ballesari 2/99

Luche y vuelve





En una suerte de invocación colectiva a la figura de El Gran Conductor (para ajustar cuentas con él y con la historia), se inauguró la nueva Gandhi con una lectura de la obra de Leónidas Lamborghini sobre Perón en su exilio venezolano, a cargo de Cristina Banegas. El fantasma de El Gran Conductor no se hizo presente.

Por DANIEL LINK Perón en Caracas es nadie, es nada. En la soledad de su exilio debe armar una nueva identidad y un nuevo destino. De eso habla el texto de Leónidas Lamborghini: del exilio de Perón, de su pasado, de su ademanes y de su retórica: un Perón ensayando. El propio Lamborghini dice, en el prólogo de la flamante edición de su obra: "A veinticinco años del *Eva Perón en la hoguera* escribí, a principios de 1998, este *Perón en Caracas* que, debido a distintas razones, no se ha representado todavía aunque ha sido leída, al menos por una única vez, por Cristina Banegas en un café-sótano de la Facultad de Ciencias Sociales de Buenos Aires. La lectura no dejó de provocar cierto entusiasmo en el repentino público asistente, lo que me da ánimo para publicarla ahora. En todo caso, si esta obrita mereciera el calificativo de deleznable, la culpa es del General. ¿Acaso, según opinión mayoritaria en nuestros días, la culpa de todo no la tiene Perón?"

En la preinauguración de la nueva sede de la –sedicente– Librería Gandhi, Cristina Banegas fue convocada para una segunda e histórica lectura de ese texto extrañamente teatral (reseñado en el número 65 de *Radar Libros*). El circuito es ya de por sí elocuente: Leónidas Lamborghini, Facultad de Ciencias Sociales, Gandhi: algo del orden de la literatura (de una literatura que encuentra en la política su justificación) y algo del orden de la cultura (que incluye tanto profesores universitarios como políticos de carrera y jóvenes militantes).

En la medida en que, como teatro, participa a la vez de la literatura y de la cultura, la obrita de Leónidas Lamborghini debe entenderse como un acontecimiento complejo, que articula una manera de entender la literatura con una manera de entender la política. El Perón que pone en escena "se nos aparece, por momentos, como un veterano actor en busca de sí mismo y de interpretarse en su nuevo papel de líder político, desalojado del poder y obligado al exilio, pero que, no obstante, ya está preparando el terreno para recuperarlo". La indicación *escénica*, por supuesto, vuelve a la obra irrepresentable. ¿Cómo se actúa para que un personaje "se nos aparezca" con tal carga de sentido?

LA CULTURA COMO ESPECTÁCULO

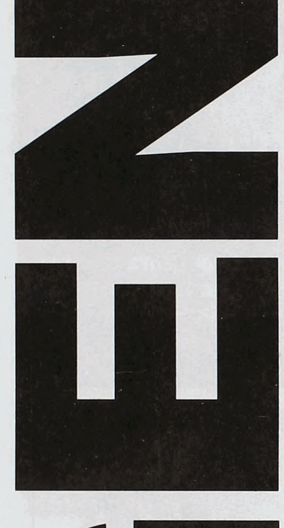
Todo el texto de *Perón en Caracas* desarrolla esta ambigüedad constitutiva de nuestro tiempo: la literatura, como arte, tiene una lógica que le es propia. La cultura, por el contrario, responde hoy sólo a la lógica de la rentabilidad: es decir, del dinero. No importa cuánto costó rodar *Titanic*, lo que importa es que esa inversión será recuperada, con creces. Es por eso que el teatro es particularmente *interesante*: al ser en sí mismo un espectáculo, debe articular la lógica de la ficción dramática con la lógica de la rentabilidad. Y *Perón en Caracas*, por su formato, se postula como un espectáculo paradójico: antieconómico, imposible de montar. Un teatro sólo para ser leído (y lo que se lee es un Perón construido como un personaje de Arlt, y no como cualquier personaje de Arlt: como el Astrólogo). Como la música utópica que imagina Thomas Mann en *Doktor Faustus* o los cuadros fantasmagóricos que Proust describe en *A la sombra de las muchachas en flor*, es ese carácter puramente potencial de *Perón en Caracas* lo que convierte a lo teatral, al espectáculo y –por lo tanto– a la cultura en un mero resto. Igualmente residuales son las frases que Perón pronuncia: "En cuanto al Ejército, ha vuelto a ser el *brazo armado* de la oligarquía... (*pausa*). No creo que haya avión negro en lo inmediato... (*pausa*). La única verdad es la realidad... aunque en la Argentina no hay verdad que valga... allá se miente con la verdad".

Como si se tratara de una pieza de John Cage (*Európera V*, por ejemplo), lo que hace *Perón en Caracas* es triturar unas cuantas tradiciones culturales argentinas para provocar, con esos desperdicios, una reflexión a la vez moral y estética. ¿Qué hacer hoy con esos restos? La pregunta es propiamente *dramática* en un año electoral en el que, probablemente, haya tantas versiones del peronismo como herederos al patrimonio peronista que quieran postularse para *actuar* políticamente.

PROLETARIOS DEL MUNDO Por supuesto, *Perón en Caracas* también interpela a la cultura de izquierda. Y lo que hace el personaje Perón, en Caracas, en 1956, es *imaginar* la década del setenta, sus horrores. Ya fue dicho: los setenta se han puesto de moda. Pero no es sólo una moda lo que palpita en el texto de Leónidas Lamborghini, ni lo que podía sentirse en la lectura de Cristina Banegas. Un "comienzo de temporada" como ése –así fue postulado– inmediatamente obliga a pensar en la proletarización de quienes hacen cultura: difícilmente, en otros años, podría haberse organizado una presentación un 5 de febrero. Y sin embargo, *casi todo el mundo* estaba (¿ya? ¿todavía?) en Buenos Aires: los políticos, los escritores, los críticos, los actores y directores, la academia. No era tanto una moda lo que allí brillaba sino, más bien, la necesidad de *reconocerse* como formando parte de una comunidad determinada. Una vez más: Lamborghini, Ciencias Sociales, Gandhi, la cultura de izquierda, las manos de Perón, el futuro de la Patria.

Hacia el final de la obra, agotado el discurso de Perón, se levantan voces airadas de la platea (así lo indica la obra) que gritan: "¡Arcaico! ¡Arcaico! ¡Usted ya fue! ¡Fuera! ¡Mierda! ¡Fuera! ¡Degenerado! ¡Depravado!". El fantasma de Perón retrocede hacia las sombras. Habla, pero no se entiende lo que dice. La indicación final de Lamborghini señala escuetamente: "Apagón rápido, final. Se oye el último *¡Fuera!* estentóreo, condenatorio, feroz". Lástima que El Gran Conductor, aun cuando su nombre haya sido comunitariamente invocado, no se hiciera presente para develarnos lo que será de nosotros a partir de 1999. **R**

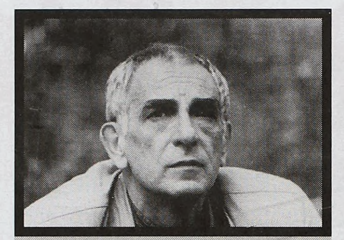
AGENDA





Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de *Página/12*, Belgrano 673, o por Fax al 334-2330. Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

DOMINGO 21



Kieslowski. *El Teatro San Martín organiza este ciclo dedicado al fallecido cineasta polaco. El mismo comenzó el viernes pasado, con las partes I y II de su Decálogo. Hoy y el lunes se proyectará la tercera y cuarta parte de esta serie, realizada para la televisión polaca en 1989, que consta de diez films que tratan diferentes historias relacionadas con el azar, la libertad y la responsabilidad moral. A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en el TGSM, Av. Corrientes 1530. Entrada $3.5.*

Música. En el marco del festival Buenos Aires Vivo III, se presenta Mercedes Sosa, con un espectáculo que combinará nuevos y viejos éxitos. A las 20.30 en el Boulevard Rosario Vera Peñaloza, Puerto Madero. **GRATIS.**

Cine. Como parte del *Ciclo Luis Buñuel* se proyectará *Diario de una camarera*, película de 1963 con las actuaciones de Jeanne Moreau y Michel Piccoli, filmado en formato Cinemascope. A las 20 en Antezana 340, Villa Crespo. Entrada $2.50.

Reportajes abiertos. Continúa este ciclo de entrevistas conducido por Horacio Embón. En esta oportunidad participarán Joaquín Morales Solá y Eduardo Aliverti. A las 20.30 en el Anfiteatro de Parque Centenario. **GRATIS.**

Ro-K en Hejduk. Continúa el ciclo de Conciertos de Verano con la actuación del DJ Diego Ro-K, quien presentará su *Non Club Set* en *La Máscara de la Medusa*, la obra de arquitectura experimental de John Hejduk, instalada en la vereda de la Fundación Proa. La presentación de este domingo será la última en realizarse en este ámbito. A las 18 en Av. Pedro de Mendoza 1929, la Boca. **GRATIS.**

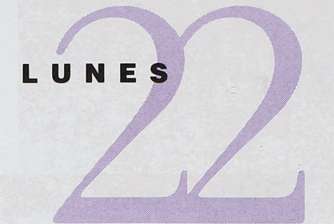
Cine. Proyección del film *Chan Chan* con la actuación de Jackie Chan. A las 22.30 en el C.C. Recoleta, Junín 1930. Entrada $1.

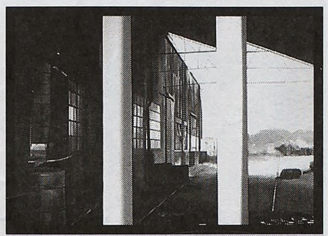
Poesía. Silvina Fridman presenta el libro *Ivana Azul (Ente sueños o algo así)*. A las 20 en Gascón 1474. **GRATIS.**

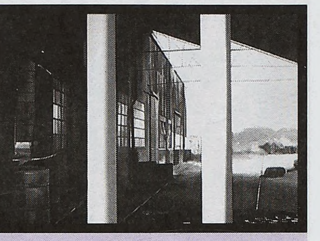
Animación. Continúan las proyecciones del festival *Lo mejor de Caloi en su tinta*, una fiesta al aire libre con los mejores cortos de animación del ciclo, entre los que se cuentan obras de Daniel Greaves, Bill Plympton y Nick Park. A las 21 en Plaza Francia, Libertador y Pueyrredón. **GRATIS.**

Cine ruso. Proyección de *Introducción a la vida*, film dirigido por Efim Dzigan, con las actuaciones de Natasha Bogunova y Nina Urgant. A las 12.30 en el Cine Cosmos, Av. Corrientes 2046. Entrada $2.

LUNES 22







Plástica. *Viviana Zargón presenta Serie del Olam y Vacío y construcción, dos muestras curadas por Elena Oliveras en donde la artista plástica pone en evidencia, a través de paisajes fragmentados, la tensión que se produce entre la poética del vacío (que puede representar el pasado o el futuro incierto) y una poética de la construcción, que nos instala en el presente. De 14 a 20 en el Centro Cultural Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada $2.*





Dis-places. Es el nombre de la muestra que reúne trabajos de 14 artistas y profesores de la University of Central Birmingham de Inglaterra. La exposición comprende instalaciones, cuadros y fotos alteradas con diferentes técnicas. De 10 a 21 en el C.C. Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada $2.

Teatro. Está abierta la inscripción para el *Seminario de Improvisación* que Vivi Tellas dictará durante el mes de marzo. A lo largo de ocho encuentros, el seminario propone transitar las distintas formas de la improvisación y explorar las reglas que debe tener en cuenta una actor para producir un material actuable. Informes al 4832-7836 o al 4931-7304.

Plástica. Hasta fin de mes se podrán ver los trabajos de los artistas de la galería Gara, entre los que se destacan Pompi Gutnisky, Richard Sturgeon y Lorena Ventimiglia. De 10 a 13 y de 16 a 20 en Honduras 4952. **GRATIS.**

TGSM en Internet. Se encuentra disponible la página web donde el usuario podrá encontrar la información completa de sus actividades actuales y futuras en la dirección *www.teatrosanmartin.com.ar.*

Chicos. Nickelodeon invita a los niños a disfrutar de *Un Verano de Cine Infantil*. El programa incluirá la proyección de *La espada mágica* y una hora de entretenimientos previa a la película (de 10 a 11). En Unicenter Shopping, Paraná 3745, Martínez. Entrada $2.

María Ana Furman. Inaugura su exposición de acuarelas. A las 19 en la Sala III, 4º Piso, C.C. Gral. San Martín, Sarmiento 1551. **GRATIS.**

Pensamiento contemporáneo. Coordinado por Silvana Simonassi y Gabriel Catren se realizará este taller que abordará la disciplina a partir de autores como Nietzsche, Heidegger, Baudrillard y Derrida. A las 20 en La Cigale, 25 de Mayo 722. **GRATIS.**

MARTES 23





Gen. *Es el nombre de esta exposición de fotografías de Hernán Reig. Encuadradas como entidades independientes, los ojos, bocas, narices, manos y sexos del artista emprenden un camino que conduce al extrañamiento y al asombro estético. Nacido en 1970, Reig estudió junto con Eduardo Gil y Alberto Goldenstein, y actualmente se desempeña como fotógrafo free lance. La muestra finalizará el 10 de marzo. De 14 a 21 en el Centro Cultural General San Martín, Sarmiento 1551.* **GRATIS.**



Carnavales dibujados. Es el nombre de esta muestra de humor gráfico en la que participan algunos de los más importantes dibujantes del país: Caloi, Sendra, Maicas, Parissi, Marito, Kappel, Dobal, Johr, Limura, Rep, Meiji y Tabaré, entre otros. De 14 a 21 en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. **GRATIS.**

Fotografía. Se presenta la muestra *El Teatro en fotos: los espectáculos del San Martín*, una exposición de fotos que registra algunos de los principales espectáculos del San Martín. De 10.30 hasta la finalización de los espectáculos en la Fotogalería del TGSM, Av. Corrientes 1530. **GRATIS.**

Cine. Proyección de *Un entierro prematuro*, film de Roger Corman protagonizado por Ray Milland y Alan Napier. Basado en el famoso relato de Edgar Allan Poe, la película narra la macabra historia de un hombre y el terror a ser enterrado vivo. A las 23 en Imaginario Cultural, Honduras y Armenia. **GRATIS.**

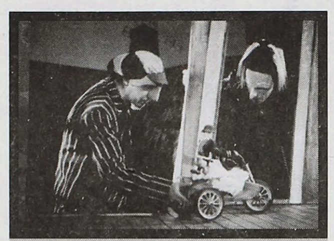
Literatura. Continúa el ciclo *Borges y sus lecturas*, dictado por el Lic. Esteban Ierardo con una charla que tratará temas como los poetas trascendentalistas y el espíritu de la naturaleza. A las 19 en la Biblioteca Ricardo Güiraldes, Talcahuano 1261. **GRATIS.**

Talleres. Se encuentra abierta la inscripción para los talleres de cultura política e historia argentina dictados por Alicia Ubeira. Informes al 4831-5967.

Más cine. Continúa el ciclo dedicado a Ingmar Bergman, con la proyección de *Después del ensayo*, con las actuaciones de Erland Josephson e Ingrid Thulin. A las 14, 16, 18, 20 y 22 en el Cine Cosmos, Corrientes 2042. Entrada $3.

Plástica. Continúa hasta el 10 de abril la muestra de pinturas de Leopoldo Torres Agüero y Monique Rozanes. De 9 a 13 y de 17 a 24 en Altera Galería de Arte, Martín Pescador y Eneas, Pinamar. **GRATIS.**

MIERCOLES 24



Teatro. *Continúa el II Encuentro Iberoamericano de Teatro, con el estreno de Gemelos (foto), una obra escrita por Laura Pizarro, Jaime Lorca y Juan Carlos Zagal inspirada en El Gran Cuaderno de Agota Kristof, que continuará sus funciones hasta el 28. Interpretada y dirigida por el Grupo La Troppa (Chile), el espectáculo cuenta la historia de dos hermanos que son llevados por su madre a la casa de su abuela. A las 22 en la Sala María Guerrero del Teatro Cervantes, Libertad 815. Entrada $10.*



Música. Debido al éxito de su primera presentación, el trío integrado por Fernando Samalea, Fernando Kabusacki y Miguel García vuelve a presentar los trabajos solistas *El Jardín Suspendido* (Samalea) y *Houses I* (Kabusacki), a lo que se sumará material de *Padre Ritual*, su próximo trabajo en conjunto. A las 22 en el Club del Vino, Cabrera 4737. Entrada $10. Reservas al 4833-0050.
Dj's por Internet. Durante todos los viernes de marzo se realizará el Buenos Aliens Vivo, un ciclo de transmisiones en la que distintos Dj's se presentarán por Internet. Esta vez será el turno de los Dj's Terrestres Anónimos, quienes realizarán un set de Goa Trance. De 23 a 1 en *www.buenosaliens.com*
Música cubana. El prestigioso pianista Luis Lugo presenta *Cuba: Toda la Música*. A las 21 en el C.C. Recoleta, Junín 1930. Entrada $7.
A la luz de Borges. Es el nombre de esta exposición que reúne manuscritos, fotografías, gigantografías, libros en sus primeras ediciones, dibujos originales de su hermana Norah Borges y otros materiales que recrearán la vida del famoso escritor. De 10 a 21 en el C.C. Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada $2.
A la miércoles. Es el nombre de la performance que el Dj Dr. Trincado ofrece en el Morocco. Como invitado estará Daniel Nijensohn. Desde las 23 en Yrigoyen 851.
Teatro. Se presenta *Porteños*, una pieza de Manuel González Gil y Daniel Botti. La acción transcurre en el Café Los Porteños, donde un grupo de amigos comenzaron una partida de truco que finalizará con el siglo. A las 22 en el Paseo La Plaza, Corrientes 1660. Entradas desde $20.
Grabado. Continúa la muestra *120 obras del grabador Frank Brangwyn*. Una muestra de uno de los más grandes exponentes de esta disciplina artística. A las 19 en el MNBA, Libertador 1473. **GRATIS.**

JUEVES 25

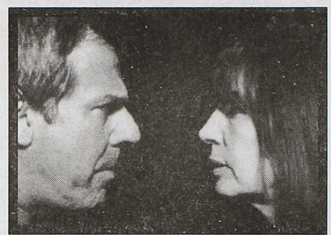


Gillespi. *El trompetista presenta Ultradeforme, su primera producción discográfica como solista. Famoso por su participaciones televisivas junto a Roberto Petinatto, Marcelo Rodríguez (tal es su nombre verdadero) ha desarrollado una importante trayectoria en el rock tocando para Sumo, Los Auténticos Decadentes, Las Pelotas y Pachuco Cadáver. En el show habrá importantes invitados sorpresas. A las 22 en el Club del Vino, Cabrera 4737. Entrada $10.*



Sami Abadi. El violinista continúa presentando su disco *Lejos o leve?*, con su particular combinación de psicodelia ambiental y experimentación electrónica. A las 23 en La Cigale, 25 de Mayo 722. **GRATIS.**
Entrevista abierta. Como parte del Ciclo Historias de Escritores se presentará el escritor y periodista Miguel Bonasso. A las 21 en Villa Victoria, Matheu 1851, Mar del Plata. **GRATIS.** No se suspende por lluvia.
Mirta Kupferminc. Presenta hasta fin de mes su excelente muestra de pinturas. De 14 a 21 en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. **GRATIS.**
Corso en El Living. Es la propuesta de este reducto porteño para festejar el Carnaval durante el 25, el 26 y el 27, con Dj's invitados, pochoclo libre y promociones de cerveza. Animará las fiestas Pablo Nayar y su Valet. A partir de las 23 en El Living, M.T. de Alvear 1540. Entrada $12 (incluye cena y baile).
Cine alemán. Proyección de *Artistas bajo la Carpa del Circo*, de Alexander Kluge, con las actuaciones de Hannelore Hoger, Siegfried Graue y Alfred Edel. A las 19 en la Biblioteca Manuel Gálvez, Córdoba 1558. **GRATIS.**
Plástica. Continúa en exposición *Interiores-exteriores*, muestra conjunta de José Rosenblatt y Rolando Cladera. De 10 a 21 en el C.C. Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada $2.
Gala. Es el nombre de este espectáculo de circo que continúa y profundiza la línea de trabajo de *La Trup*, creada por Gerardo Hochman, quien se encarga, junto a Mariana Paz y Teresa Duggan, de la dirección general, la coreografía y la puesta en escena. A las 20.30 en el C.C. Recoleta, Junín 1930. Entrada $7.
Música. Presentación en vivo de El Gonzo (saxo alto) y Patán Vidal (piano). A las 22 en Beya, Tucumán 733. Entrada $12 (incluye pizza y cerveza).

VIERNES 26



La vida es sueño. *Esta versión de la obra de Calderón de la Barca dirigida por Daniel Suárez Marzal fue concebida para representarse en un espacio único, en el que la cárcel y la corte conforman una unidad. La obra cuenta con las actuaciones de Víctor Laplace, Elena Tasisto, Franklin Caicedo, Noemí Frenkel, Claudio Gallardou, Tony Lestingi y Walter Santa Ana. La escenografía es de Alberto Negrín. A las 21 en el Teatro Presidente Alvear, Corrientes 1659. Entrada $10.*



Alcira Canda. La cantante presenta *Tangos al toque*, un espectáculo en el que interpretará un amplio y renovado repertorio de tangos, milongas y valses. A las 22 en la Bodega del Café Tortoni, Av. de Mayo 829. Entrada $15. Jubilados $2.
Música. Continúa el ciclo *Pepitas Electrónicas*, esta vez con la performance de DD Tronikz, la versión electrónica de los Demonios de Tasmania. A las 24 en La Cigale, Av. de Mayo al 700. **GRATIS.**
Cine. Proyección de *Alphaville*, obra maestra de la ciencia ficción dirigida por Jean Luc Godard y protagonizada por Eddie Constantine y Anna Karina. A las 23 en el Cine Atlas Recoleta, Guido 1952. Entrada $3.5.
Pop. Continúa *ObserBAPop*, el ciclo de recitales en vivo con la presentación de Leo García, El Horreo y Choque Generacional. Desde las 24 en El Observatorio, Urquiza 124. Entrada $3 hasta las 24.
Ropa. Se realiza este *chill out* musicalizado por el Dj Roger Williman, en simultáneo con una feria de ropa. De 14 a 23 en Violet Corner, Maure 3091.
Urban Groove. Los Dj's de Urban Groove se unen al Dj brasileño Camilo Rocha para realizar una auténtica fiesta, que se extenderá hasta las 12 del mediodía. En su set, Rocha mezclará sus especialidades (progressive, acid tecno, hard trance y hard house). Desde las 24 en K-Dos, Viamonte 865. Entrada $7 con tarjeta, $9 sin ella.
Nouvelle Vague. Continúa el ciclo presentado por Ricardo Parodi con la proyección de *Las Noches de Plenilunio*, film dirigido por Eric Rohmer y protagonizado por Fabrice Luchini, Tcheky Karyo y Pascale Ogier. A las 20.30 en la Biblioteca Manuel Gálvez, Córdoba 1558. **GRATIS.**
Gimena Riestra. Presenta en vivo *La peor*, su nuevo show de canciones de Madonna, Liza Minnelli y temas propios. A las 24 en Liberarte, Corrientes 1555. Entrada a la gorra.

SABADO 27



Los Fabulosos Cadillacs. *Se presentan en vivo junto a Los Plateros, festejando el Carnaval en el Club Comunicaciones. Con uno de los más importantes shows de América latina, el grupo liderado por Vicentico y Flavio comenzará a grabar en marzo el sucesor de Fabulosos Calavera, disco que marca un importante cambio en la historia de la banda. A las 24 en Av. San Martín y Av. Nazca. Entradas en boletería o en Ticketek (4323-7200) a $10, con consumición.*



Cuatro vientos. Se presenta en vivo este cuarteto de saxos integrado por Leo Heras, Marcelo Barragán, Jorge Polanuer y Julio Martínez. A las 23 en Tobago, Alvarez Thomas 1368. Entrada $15.
Fiesta multimedia. Durante todos los sábados de febrero y marzo, a partir de la medianoche, se realiza esta megafiesta con música, desfiles, baile y subasta, que contará con la musicalización del Dj Marcelo Montolivo y desfiles de indumentaria con diseños de Sofía Novik, Vanessa Strauch, Alejandro Mateo, Mónica Raiolas. A partir de las 24 en Gral. Urquiza 124. Informes al 957-6723.
Teatro. El Grupo *La Hermandad de la Princesa* presenta *Canon Perpetuo*, una sesión dramática en la que se refleja su particular visión sobre la memoria, los sueños y el amor. A las 22 en Diagonal 74, entre 3 y 4, La Plata. Entrada $10.
Murgas. Como todos los años, FM La Tribu convoca a murgas y grupos de candombe y percusión para festejar el carnaval. Actuarán Los Papirusos de Almagro, Los Cometas de Boedo, Los Viciosos de Almagro, Los Matadores de Almagro, Matadores de Tristezas, La Redoblona, Los Descontrolados de Barracas. A las 20.30 en Lambaré y Sarmiento. **GRATIS.**
Teatro. Se presenta *Brochettes de Corazones de Pollo*, una obra escrita y dirigida por Alejandro Zingman, a partir de una desopilante batalla entre dos empresas fabricantes de alfajores. La obra cuenta con las actuaciones de Romina Sznaider y Javier Rodríguez. A las 21 en el Auditorio del Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. Entrada $5.
El corazón delator. Es el nombre de esta obra dirigida por Guillermo Guío basada en la célebre obra de Edgar Allan Poe, con la actuación de Jorge Prado, y con las colaboraciones de Alfredo Alcón y Miguel Ligero en voces. A la 1 en el Teatro El Vitral, Rodríguez Peña 344. Entrada $5.



Dos películas (Badlands, de 1973, y Days of Heaven, de 1978) bastaron para convertir a su director Terrence Malick en un clásico instantáneo del cine norteamericano. La delgada línea roja, su primer film en veinte años, candidato a siete Oscar y dueño de un extraño elenco multiestelar (Sean Penn, John Cusack, Nick Nolte, John Travolta, George Clooney y Woody Harrelson, entre muchos otros) es un atípico film de guerra, otro clásico instantáneo y acaso una visión definitiva de hombres en un combate donde todos están demasiado ocupados en sí mismos como para pensar en rescatar al soldado Ryan.

La guerra es sueño

Por RODRIGO FRESAN El poeta inglés y veterano de la Primera Guerra Mundial Siegfried Sassoon lo escribió mejor que nadie: "Todos los soldados son soñadores". El narrador norteamericano y veterano de Vietnam Tim O'Brien rescató la cita para abrir su libro *Persiguiendo a Cacciatto*, novela definitiva a la hora de plantear la guerra como esa pesadilla colectiva soñada por quienes, literalmente, la nutren y la combaten. Si el sueño de la razón produce monstruos, entonces la pesadilla de lo irracional –¿existe acaso algo más pesadillesco que la guerra?– produce soñadores.

Terrence Mallick –dicen los muy pocos que lo conocen muy bien– es un soñador.

LA GUERRA

De vez en cuando, alguien siente la necesidad de filmar la guerra del mismo modo en que, tiempo atrás, alguien sentía necesidad de pintar la guerra o cantar la guerra. Detrás de cualquier necesidad relacionada con la guerra está, claro, el impulso de *hacer la guerra*. De un tiempo a esta parte, en cualquier caso, filmar la guerra siempre ha equivalido a paso redoblado, cámara al hombro, presenten armas: una rara forma de ir al frente.

El efecto en tándem de *Rescatando al soldado Ryan* de Spielberg y *La delgada línea roja* de Malick, repite –como en un eco– el mismo efecto conseguido en su momento por *El francotirador* de Michael Cimino y *Apocalipsis ahora* de Francis Ford Coppola. Por un lado, la crónica pública y el verismo patrio como mérito de los primeros, el viaje íntimo y la lírica sin bandos de los segundos. En cualquier caso, las dos caras de una misma moneda: la guerra para Spielberg es una forma de impartir justicia, los soldados de Spielberg son héroes. La guerra para Malick es una forma de perder el sentido de las cosas para recuperarlo de una manera, si no mejor, por lo menos definitivamente diferente. Los soldados de Malick son filósofos vestidos con camuflaje, Waldens con granadas, Emersons cuerpo a tierra. De algún modo, donde Cimino y Spielberg hacen la guerra, Coppola y Malick hacen el amor. Sí, hay gente que hace la guerra para luchar contra la idea de un mundo que se ha vuelto loco, para defender la cordura de un orden propio. Y hay gente que hace la guerra porque la locura de su desorden propio sólo puede funcionar en un mundo que no obedece las leyes de la lógica.

Terrence Malick –dicen los muy pocos que lo conocen muy bien– es una persona ilógica.

EL GENERAL

Donde los generales Cimino y Spielberg parecen estar siempre detrás de cámara y no involucrarse con el fragor del frente de batalla, los generales Coppola y Malick pertenecen a esa camada de estrategas que aman el olor del napalm en la mañana y pelean cuerpo a cuerpo con sus supuestos subordinados. El efecto Brando de *Apocalipsis ahora* (la megaestrella en papel breve) es capitalizado por Malick y llevado a la exageración: Sean Penn, John Travolta, Nick Nolte, Woody Harrelson, John Cusack, George Clooney, Ben Chaplin, aparecen y desaparecen –en breves ráfagas actorales– frente a los ojos del novato y casi desconocido Jim Caviezel. Caviezel es el soldado raso Witt. El soldado zen en el arte de la guerra según Malick. Penn es el soldado terreno; Travolta es el soldado idiota; Nolte es el soldado de raza; Chaplin es el soldado romántico; Harrelson es el soldado adorado por sus soldados; Clooney es el soldado cliché de soldado; Cusack es el soldado que sabe que todo es un trabajo sucio pero alguien tiene que hacerlo. Sus voces –en riguroso off, a lo largo de las tres horas de *La delgada línea roja*, producto de más de cien horas filmadas, donde varios actores/soldados de prestigio fueron eliminados en la sala de montaje– dicen lo que no pueden decir en voz alta, hasta acabar enhebrando un único discurso con la lógica fragmentada pero implacable del monstruo de Frankenstein: la guerra no es más que un gigantesco cuerpo compuesto por miles de cuerpos diferentes. Lo que en un principio parece un exagerado tratamiento a través de arquetipos belicosos, al final acaba constituyendo una inspirada jugada de digno discípulo de Sun-Tzu y Von Clausewitz: la guerra no se puede contar *bien*. Para que una guerra esté *bien* contada, tiene que ser necesariamente una estructura sobre la base de esquirlas, no lineal, donde todo fluye en varias direcciones simultáneamente. Así, lo que para muchos constituye una imperfección insalvable del film de Malick (la preponderancia del paisaje como intérprete sobre un elenco de conducta errática) en realidad puede ser visto como su principal mérito. Tal vez, *La delgada línea roja* sea la primera película que se atreve a contar la guerra como la guerra debe ser contada: mal. La guerra como ese planeta donde los soldados pasan y el paisaje permanece: un sitio que bien puede culminar con la postal casi religiosa de un coco florecido en una playa desierta, un sitio que puede empezar a narrarse con la parsimoniosa imagen de un cocodrilo hundiéndose en aguas turbulentas.

La guerra para Malick es una forma de perder el sentido de las cosas para recuperarlo de una manera, si no mejor, por lo menos definitivamente diferente. Los soldados de Malick son filósofos vestidos con camuflaje, Waldens con granadas, Emersons cuerpo a tierra.

Terrence Malick –dicen los muy pocos que lo conocen muy bien– es un animal.

LA ESTRATEGIA

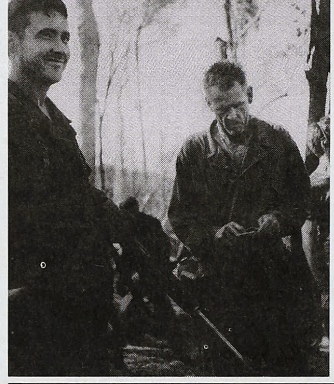
Por más que *La delgada línea roja* esté apenas basada en una regular novela de James Jones (el autor de, también, *De aquí a la eternidad*), Terrence Malick es en realidad el Kurtz protagonista de *El corazón de las tinieblas*, la novela de Joseph Conrad que sirvió a Francis Ford Coppola como inspiración para *Apocalipsis ahora*. Cuando menos lo esperaban todos, después de filmar dos películas trascendentes y paisajísticas, Mallick, como Kurtz, desapareció. La primera (*Badlands*, de 1973) estaba basada en un hecho verídico de la historia policial norteamericana: allí, los jóvenes Martin Sheen y Sissy Spacek huían de la ley matando sin prisa a quienes se les cruzaran por el camino, mucho antes de que la estética del clip se apoderara de los asesinos por naturaleza. La segunda (*Days of Heaven*, de 1978, conocida entre nosotros como *Días de gloria*) era un drama rural y gótico de los Estados Unidos de la Depresión donde no ocurría casi nada, a no ser los horizontes reflejándose en las pupilas del triángulo conformado por Sam Shepard, Richard Gere y Brooke Adams. Después vino el silencio atronador de quien quiere hacer la película paradigmática y la bestia perfecta. Cuando a Quentin Tarantino le preguntaban qué iba a hacer luego de *Pulp Fiction*, respondió: "Voy a hacer un Terrence Malick". Algunos se rieron por el chiste: dos buenas películas y presto, abracadabra: a emular al J. D. Salinger del celuloide yanqui.

El retorno de Malick provocó la comprensible publicación de exhaustivos perfiles en las revistas *Vanity Fair* y *Premiere*. Pero, conviene aclararlo, son perfiles de un hombre invisible, palabras escritas con humo, donde muchos hablan mucho y dicen poco a la hora de intentar explicar la desaparición. Datos sueltos, proyectos inconclusos, la particularidad de un hombre que siempre hace retirar los televisores de sus cuartos de hotel, que fue un muy buen jugador de fútbol americano, cuyo apellido significa *rey* en árabe, que tuvo un hermano suicida y discípulo del guitarrista Andrés Segovia, que tiene una cláusula en sus contratos donde se prohíbe expresamente que se le tomen fotos y amigos y socios que hablan demasiado para no aclarar nada o que no hablan nada porque le han jurado a Malick no aclarar demasiado. Mientras tanto todos, absolutamente todos, querían actuar con, para él y cuando y en lo que Malick decidiera hacer. Lo que fuera. Muchos se arrepintieron, los más elegantes lo compararon con Buda: "Uno ve una estatua de Buda y *sabe* que está pensando algo importante... pero es imposible imaginar qué". Otros, como John Cusack, no disimularon su fastidio: luego de una escena con más de tres líneas de diálogo junto a Nick Nolte, el joven actor suspiró aliviado: "Es bueno actuar un poco. Ya estaba a punto de cambiar mi carnet sindical de actor por uno de doble de riesgo".



ARRIBA, LOS TONTOS DE LA COLINA. ABAJO, WOODY HARRELSON COMO EL SOLDADO HEROE DE DESTINO IDIOTA, JIM CAVIEZEL COMO EL SOLDADO IDIOTA DE DESTINO HEROICO Y LOS GUERREROS PROFESIONALES JOHN CUSACK Y NICK NOLTE.







La guerra no se puede contar bien.
Para que una guerra esté bien contada, tiene que tener necesariamente una estructura basada en esquirlas, donde todo fluye en varias direcciones simultáneamente. Lo que para muchos constituye una imperfección insalvable del film de Malick puede ser visto como su principal mérito. La delgada línea roja es la primera película que se atreve a contar la guerra como debe ser contada: mal.

Terrence Malick –dicen los muy pocos que lo conocen muy bien– es un gran director de cine.

EL GÉNERO

¿Por qué la guerra? Para el periodista James Wolcott de *Vanity Fair*, la más obvia explicación para el resurgimiento del género se debe a que "los films de la Segunda Guerra Mundial son un fenómeno neoconservador que apela a recuerdos de una época más simple, donde los hombres eran hombres, las madres usaban delantales... La guerra entre los Aliados y el Eje era un conflicto perfectamente claro: buenos contra malos, democracia contra dictadura". De acuerdo. Vale para Spielberg pero no para Malick. Spielberg no puede evitar –como casi todo film de guerra– que las escenas de batalla resulten espactaculares más allá de que, por cuestiones de tiempo y espacio, la gran bonanza del efecto especial le esté negada *per se* a todo film de guerra pretérita. Malick, en cambio, no *espectaculariza* su guerra. La toma del bunker japonés –acaso la secuencia más larga y tensa de una película donde el rigor del género se las arregla para anular las idiosincrasias de Malick– aparece como un hecho sucio e incómodo. El barro es barro; la sangre es sangre y los japoneses son un enemigo incomprensible. No hay –como sí hay en *Ryan*– intento alguno de humanizar al enemigo. Tampoco al amigo. En la guerra según Malick, el hombre es el lobo del hombre. Y está bien que así sea. El gran mérito de *La delgada línea roja* –insisto– resiste en contar la guerra con ritmo guerrero y no cinematográfico. Las estrellas aparecen y desaparecen sin que el guión respete sus cachets. La mirada de un soldado puede encontrar un blanco móvil y peligroso para enseguida perderse en la visión estática y extática de una hoja de palmera. Los actores estrella no demoran en convertirse en soldados rasos. Todos iguales, todos perdedores. En *La delgada línea roja* el único verdadero vencedor es la montaña, la jungla, la playa, el océano.

Terrence Malick –dicen los muy pocos que lo conocen muy bien– es un salvaje.

LA DERROTA

Las mejores películas de guerra son las que cuentan una derrota. Así, *Las boinas verdes* y los *Rambo* y hasta el *Ryan* de Spielberg –por triunfalistas– inspiran cierto asco, o por lo menos cierta sorna. *La patrulla infernal*, o *Las reglas del juego*, o *El puente sobre el río Kwai*, o *Gallípoli*, o *Nacido para matar*, o *Doctor Insólito* son, en cambio, films donde las victoriosas obsesiones personales obturan la inocurrencia (nada más inocurrente que la guerra) de la derrota ahí afuera. Posiblemente Stanley Kubrick (autor –más que director– de tres de los films citados más arriba) sea el mejor director de cine de guerra de todos los tiempos. Kubrick supo y sabe, como pocos, que la guerra no es más que una gigantesca tela en blanco. La clave está en qué se hace con esa tela. Coppola, y ahora Malick, siguieron sus pasos y su sistema: la anulación del individuo en busca del enaltecimiento del grupo. Lo que narra *La delgada línea roja* es –en teoría– un momento clave en la guerra del Pacífico: Guadalcanal 1942-1943. Narra una victoria que determinó el curso del conflicto. En la práctica, *La delgada línea roja* narra otra cosa: una derrota. Empieza ordenada y cronológicamente para cambiar de ritmo, al principio de la tercera hora. Ya nada está claro. Ganamos, perdemos, día, noche, adentro, afuera, todo parece dar igual. El discurso en off se vuelve peligrosamente abstracto; las palabras ya no aluden a las imágenes; la guerra es sueño y los soldados son soñadores. El rostro de Sean Penn –el sargento primero Edward Welsh– es el vehículo del que se vale Malick para contar este *viaje*: al principio, Welsh es un hombre seguro de sí mismo y del ejército al que representa. Al final también. Pero algo ha cambiado. El cambio tiene que ver con sus esporádicas conversaciones con el soldado raso Witt (Jim Caviezel) y su necesidad de comprenderlo. Witt es un idealista amante de la naturaleza y oriundo de Kentucky. Witt es también el boxeador del regimiento y un desertor: luego de vivir con los melanesios regresa a su compañía por motivos que ni siquiera él comprende, pero que se le antojan indiscutibles. *La delgada línea roja* –lo mismo pasaba con *Apocalipsis ahora*– es finalmente la guerra de un hombre contra sí mismo. Malick versus Malick. Los que lo vieron filmar dicen que parecía que el tipo no iba a terminar nunca, que perseguía cámara en mano durante horas determinado tipo de lagartija. "Ahí estaba el hombre que hizo apenas dos películas en su vida, la última hace veinte años. Si espera otro tanto probablemente se muera antes de volver a empezar. Algo está claro: no lo hace por el dinero. Y éste es su último film. Es comprensible que no quiera dejar de filmar", dijo uno de los productores de la película.

Terrence Malick –dicen los muy pocos que lo conocen muy bien– es un genio. Terrence Malick –dicen los muy pocos que lo conocen muy bien– es un loco. Por el centro exacto de lo que dicen los unos y los otros pasa una delgada línea roja. Soñando con los ojos abiertos, Terrence Malick la trazó y la sigue trazando a medida que avanza haciendo equilibrio sobre su filo. R

FOTO: NORA LEZANO

EL FUTURO DEL POP NACIONAL

Mimado por la prensa y por sus colegas, apadrinado por Roberto Jacoby y Gustavo Cerati, Leo García es algo así como el Delfín del Pop Argentino. Próximo a editar en abril su debut como solista, la estrella del ex cantante de Avant Press amenaza brillar en el circuito masivo como viene brillando desde hace años en la oscuridad del under.

Por SANTIAGO RIAL UNGARO En la víspera del Día de la Primavera de 1997, cuando los promisorios Avant Press abrieron el show-despedida de Soda Stereo en River, la lógica periodística interpretó el acto como una entrega de postas: Cerati & Cía le entregaban al grupo de Leo García (y Ezequiel Araujo, hoy en El Otro Yo) el cetro de reyes del Pop Nacional. Cuando se oye cantar a Leo (en uno de sus shows o en alguna grabación) es difícil sucumbir a la tentación de anunciar: "He visto el futuro del pop, y se llama Leo García". La evidencia es inapelable: el muchacho canta realmente bien, es un sólido performer, muestra un profesionalismo infrecuente, un talento melódico admirable y no duda en tomar canciones de otros para enriquecer su repertorio, en una falta de vedettismo poco usual. Solitario y amable, Leo encarna las características que probablemente definan a la estrella pop del próximo siglo: la tradición melódica de la canción pop y la vanguardia de la música electrónica conformando un universo apto para todo público. Algo así como las ingenuas comedias juveniles de los 60, pero con un barniz moderno y plástico, semejante a la visión kitsch de los fotógrafos Pierre et Gilles.

MARGINAL POP A principios de 1998 Avant Press contaba con un EP de tecnopop (*Amor entre rosas*, 1994) y un prometedor disco pop de guitarras grabado en 1996 (*Avant Press*). Cerati les produjo, además, un excelente EP de 4 canciones aún inédito, *Boutique* (una suave mezcla de melodías recordables, jungle y un look muy cuidadamente moderno) que se suponía que sería, si no la consagración, el primer gran éxito comercial del grupo. Pero los responsables de la discográfica, desconcertados, demoraron la salida del EP: habían contratado a un grupo con la clásica formación de dos guitarras, bajo y batería, y se encontraban con una propuesta tecno. El disco nunca salió y poco después Leo se separó de Ezequiel Araujo, el único integrante que lo acompañó durante todos los discos. "En realidad a Avant Press lo separamos en un momento en el que no tendríamos que haberlo hecho, si hubiéramos especulado: estábamos produciendo bien, la existencia del grupo era real, se generaban cosas y el fin de Soda Stereo dejaba un espacio vacante. Yo no creo en esa actitud de estar pensando mucho en el resultado de las cosas. Prefiero la incertidumbre de hacer las cosas en el momento". La incertidumbre y la espontaneidad parecen ser moneda corriente en García, tanto como esa actitud permanente de jugar a las escondidas con el éxito. Aunque para él sea simplemente una cuestión generacional: "Lo que pasó con el pop en esta década es que todos fuimos perdedores en el pop. En cambio el rock, que siempre había sido marginal, copó los medios y se convirtió en parte del establishment. Y es una paradoja, porque el pop es una música que surgió dentro del sistema, y siempre estuvo dentro de él. Pero durante los noventa la música del sistema fue el rock, y el pop pasó a ser algo marginal".

"EL ROCK, QUE SIEMPRE HABÍA SIDO MARGINAL, COPÓ LOS MEDIOS DURANTE LOS 90 Y SE CONVIRTIÓ EN LA MÚSICA DEL SISTEMA. Y ES UNA PARADOJA, PORQUE EL POP ERA LA MÚSICA QUE SURGIÓ DENTRO DEL SISTEMA, Y SIEMPRE ESTUVO DENTRO DE ÉL. PERO EN ESTOS AÑOS PASÓ A SER ALGO MARGINAL".

Glamorama

TOMALO O DEJALO Hay propuestas musicales que, de tan simples, son radicales. Leo García es un buen ejemplo de eso: se lo acepta o se lo rechaza. La inexplicable algarabía que demuestra al cantar puede ser contagiosa o repelente. Versos como "Todo el día soñando con un volar de golondrinas" o "Tu sol flúo no me importa si ya no brilla" pueden sonar encantadoramente ingenuos o irremediablemente mersas. Pero, a la larga, sus canciones se terminan pegando a la memoria, como animalitos indefensos y cariñosos. "Es lo que me sale", dice Leo casi disculpándose. "Ese lado cursi o naïf que tienen mis canciones está vinculado con el hecho de que los sentimientos que me inspiran al componer son sentimientos simples y comunes. Hasta la persona más inteligente puede sentirse sola o triste. Lo que yo trato es de desnudar ese lado infantil que todos tenemos. Pero de todas maneras soy consciente de que eso puede desembocar en algo demasiado meloso, por eso recurro a otros compositores". Lo interesante es que, si García suena cursi, no es premeditado. Y, si parece kitsch, no se debe a la menor ironía de su parte. Como Jonathan Richman, Donovan o BrianWilson, Leo García no es así por pose sino porque realmente es así: "Yo encuentro el verdadero placer en hacer música. No me interesa lo que los demás piensen de mí, sino lo que la gente pueda sentir con mis discos".

MI PARTE SENTIMENTAL Una vez disuelto Avant Press, nuestro amable marginal se dispersó en distintos y prácticamente incontables proyectos. Dos de ellos serán editados este año, a lo que se les suman las tres composiciones que aporta Leo en *Proa Rec 001*, el reciente compilado de música electrónica editado por Fundación Proa. *Vital*, el primero de ellos, saldrá en abril por el sello independiente Indice Virgen (junto con *Cazuela*, debut del peligroso gorrión Francisco Bochatón). En él, García recopiló algunas canciones grabadas con una portaestudio de 4 canales. "Va a representar mi parte sentimental. Y, como el año pasado fue muy solitario para mí, supongo que resultará un disco muy introspectivo". El segundo continúa con la modalidad de titular con una sola palabra: por ahora se llamará *Mar*. Producido por Diego Vainer (productor de El Otro Yo y líder de Fantasías Animadas) este segundo disco va ser más cercano al sonido Avant Press. Además, para mitad de año, Leo va a cumplir uno de sus sueños adolescentes: grabar con Gustavo Cerati, quien lo invitó a participar en su nuevo trabajo solista. "La idea es juntarnos y ver qué pasa. Cuando estoy con Gustavo me siento en un terreno musical completamente libre. El tiene una energía casi angelical. Es muy bueno estar con Cerati porque se aprende, y a la vez es fácil tocar con él: solamente hay que seguirlo".

TRATAME SUAVEMENTE Además de Gustavo Cerati, García tiene otro padrino-mecenas de lujo: Roberto Jacoby, sociólogo, "fiestólogo" y también letrista de Virus, al que conoció como público de su época Avant Press. Con él como letrista, Leo compuso algunas de las canciones de lo que será su segundo disco solista. "Toda mi vida fui admirador de Virus y sabía que componer letras con Jacoby iba a ser poderoso artísticamente." Además de ser su productor ejecutivo y letrista, Jacoby tuvo a Leo como huésped permanente de *Chacra*, una especie de campo-de-diversiones-taller creativo veraniego por donde desfilaron (y desfilan) diferentes artistas de todo tipo. Desde sus comienzos bolicheros con Avant Press hasta su experiencia en *Chacra*, Leo siempre estuvo vinculado con el mundo de la moda, en un ambiente en que la vanguardia y el snobismo van de la mano. "Hay un punto en el que la moda me interesa muchísimo. Me gusta el fashion, lo que producen los diseñadores y las cosas que son pasajeras, estéticamente hablando. Cuando la moda sucede, en ese momento te hace sentir un momento de novedad y de luminosidad. Lo que no creo es en esa cosa engañosa, eso de que algo es bueno porque está hoy, pero mañana ya no y hay que cambiarlo. O sea: yo siempre escucho a los Beatles".

UN POP NACIONAL Otra de las características distintivas de Leo es su relación con el pop argentino. "Puede ser porque yo no hablo inglés. A nivel compositivo mi influencia siempre fueron las canciones en castellano, vengan de donde vengan. Para mí, Carlos Gardel o Nino Bravo son tan glamorosos como Madonna. Pero, de todas formas, el pop inglés siempre estuvo presente. Los ingleses tienen una disciplina melódica que otros países no tienen: hay discos que tal vez no son buenos, pero tienen buenísimas melodías". Una de las claves de su originalidad es que Leo le suma a su propia disciplina melódica su relación con el idioma. Al cantar en un castellano natural (pero a la vez explotado en todo su potencial), el instinto melódico de Leo puede seducir a un público amplísimo, de todas las edades y de todas las clases, un hecho que, para otros artistas (más atados a prejuicios rockeros), sería vergonzoso. "No le tengo miedo a eso. ¿Cómo voy a resistirme a que una canción mía le guste a una señora mayor? Esa es una de las principales diferencias con lo que sucedía con el pop en los ochenta. Es absurdo tratar de definir la música según esos parámetros.Yo soy consciente de que hago pop. Para mí, la canción tiene un aspecto utilitario: cuanto más gente la disfrute, mejor. Si no, ¿para qué sirve una canción?"

Leo García toca el viernes 26 a las 12 de la noche en El Observatorio (Urquiza 124).

Cómo acabar con Stalin



Por DOLORES GRAÑA Stalin no era un tipo cómico. Tampoco era un tipo con quien hacerse el cómico, si uno valoraba mínimamente el hecho de seguir vivo. Pues bien, filmar una película con Stalin como gran detonante de una comedia negra (o, si se quiere, roja) puede parecer el equivalente artístico de una caída libre. Es cierto que el riesgo se vuelve relativo si el director consigue los servicios de esa monumental actriz que es Judy Davis para interpretar uno de los papeles más extraños de su ya rarísima carrera. El debutante Peter Duncan eligió, para escribir y dirigir su primera película, la figura de Stalin. Y los efectos del stalinismo. Y su herencia (en el sentido más íntimo del término). O sea, la naturaleza de la política y lo irracional que puede ser el amor. Todo eso en sólo 99 minutos, vale agregar.

"En 1990, Australia estuvo al borde de la guerra civil. El gobierno culpaba a un hombre. Él culpaba a su madre". Así, con unos sobrios cartelitos sobre fondo negro, comienza el "documental" sobre esta mujer que puso en jaque a la estabilísima Australia. Rápidamente se llega al origen del problema: en 1951, Joan Fraser –la madre culpable, la gran Judy Davis– trata de sostener sobre sus exiguas espaldas la estructura del Partido Comunista australiano, más preocupado por la hora de cierre del bar donde se reúnen que por la revolución. Joan se desespera y arenga a sus huestes, propone tomar el Congreso por la fuerza, pero choca contra el temor de sus camaradas, que temen el resultado del inminente referéndum popular que decretará la ilegalidad del partido y de todas sus actividades. Por las noches, Joan escribe largas cartas a Stalin, detallándole los microscópicos avances de la causa y sus dudas acerca de su propia capacidad para llevar adelante la ciclópea tarea que le espera. Las decenas de apasionadas cartas al estilo "Camarada, espero que esta carta lo encuentre a usted y a la revolución con buena salud" terminan conmoviendo hasta las lágrimas a los granítícos secretarios personales de Stalin, que deciden arriesgar su puesto –y probablemente varias cosas más– para que el líder conozca a esta mujer tan admirable.

Stalin (F. Murray Abraham), por su parte, parece demasiado preocupado por dejar de fumar y mirar revistas de cine norteamericanas como para enterarse. Las cartas de Joan (y una foto suya, encabezando una barricada) se filtran mágicamente dentro del informe que Kruschev entrega al líder sobre la situación de Corea. "Stalin pasó tres días encerrado en su oficina leyendo el expediente de Joan Fraser. No era lo que se dice un lector avezado", rememora frente a cámara uno de sus secretarios personales. Acto seguido, la dama recibe una invitación del Kremlin, invitándola a asistir a la cumbre anual del partido. Tiembla la Unión Soviética: si hay algo más peligroso que Stalin furioso es, seguro, Stalin enamorado.

Para peor, la indiferencia absoluta que Joan muestra por cualquier cosa que no sea la revolución parece atraer magnéticamente a todos los hombres que la conocen, entre ellos el buenazo de Welch (Geoffrey Rush), quien se ha tomado el trabajo de aprenderse *La Internacional* y afiliarse al partido sólo para estar cerca de su amada, y Nueve (Sam Neill), un espía al que los rusos le pagan para que proteja a Joan, y a quien los australianos le ofrecen más dinero aún para que la asesine. Mientras tanto, Joan sólo puede pensar en Stalin. Quien, por otro lado, se prepara para deslumbrarla con una aterradora interpretación de *I Get a Kick Out of You* de Cole Porter. Con Beria, Malenkhov y Kruschev en los coros.



O Judy Davis es una de las mejores actrices del mundo o hace siempre el mismo crispado papel (como los dioses, eso sí). De una u otra manera, nadie sino ella podía personificar a Joan Fraser, furiosa adalid del comunismo australiano, que se las arregla para acostarse con Stalin en Moscú, acabar con él y volver a su tierra con un hijo en las entrañas, que veinte años después llevará a Australia al borde de la guerra civil con sus ideas de ultraderecha.

Luego de la canción –y de que Joan consume su amor por Stalin–, el líder muere en la misma cama donde perpetró la alianza australianosoviética y la asesina involuntaria termina en brazos de Nueve, quien trata de convencerla de que se quede en la Unión Soviética ("Kruschev y Beria estarán agradecidos de por vida: te tratarán como una princesa"). Pero la abnegada Joan decide que lo mejor es volver a Australia, donde descubre que está embarazada y acepta casarse con el buenazo de Welch. De aquí en adelante, el film de Peter Duncan se torna más y más sombrío. Lacámara sigue a Joan Fraser y a su pequeño hijo Joe, que crece provocando escozor en conocidos y extraños por su enciclopédico conocimiento de la vida y obra de ¿su padre? y su extraña fascinación por ir a la cárcel. Esta tara llega a su punto culminante cuando el hippie Joe se enamora de una mujer policía. Las inesperadas consecuencias ideológicas de ese romance son: *a)* casamiento; *b)* corte de pelo y viraje de Joe hacia la derecha más ultra; *c)* pelea a muerte con la madre y *d)* ascenso al poder del flamante fascista (hecho que culmina con Australia al borde de la guerra civil).

Nada más lejos de las parodias estilizadas de Lubitsch (*Ninotchka*, para citar un ejemplo) que el film de Peter Duncan, en donde no hay personaje que pueda ser calificado de "el bueno", salvo Welch (y a nadie le importa demasiado lo que le ocurra). Sólo Judy Davis podía interpretar a alguien tan admirable y antipático a la vez como Joan Fraser. En realidad, pocas actrices pueden ser tan fervientemente excéntricas como Judy Davis y salirse con la suya. Las escenas en que grita que "el diablo no porta armas: porta mala televisión, hamburguesas y electrodomésticos baratos", o que Gorbachov es "una ambulante mancha de nacimiento tratando de pasar por un ser humano", mientras el espectador siente que ya no hay nadie en Australia que quiera escucharla, son mucho más tristes y sinceras de lo que aspiró a ser la escena más épico-sentimental de *Reds*, mal que le pese a Warren Beatty.

En cuanto a los cientos de gags de Peter Duncan, algunos perfectos, otros no tanto, parecen querer disimular la idea principal de la película, bajo el aspecto de una tomadura de pelo a ese estado mental pos-Guerra Fría, que considera a los vericuetos de la política soviética como una refinada forma del absurdo *buffo*: la de retratar sigilosamente la relación entre la psicología, los medios y la política. Afortunadamente, en uno de sus más felices alardes de inteligencia, Duncan decide no dar una única respuesta para la pregunta más importante de todas las que plantea su película: por qué sigue existiendo gente que cree que el mundo puede cambiar, a pesar de todo y aunque la historia se empecine en demostrar lo contrario.

A pesar de que la banda de sonido del filme tenga a *Children of the Revolution* de T-Rex y a *La Internacional* como temas principales, la total falta de sentimentalismo y el humor feroz que despliega el guión de Duncan pueden convertirse en su peor enemigo, conspirando para convertirla en una película demasiado "astuta" para su propio bien. *Los hijos de la revolución* no es una comedia sobre las diferencias entre quienes tienen "ideales" y quienes no (que, en este caso, vendría a ser el total de la población australiana menos Joan Fraser). Es que *Los hijos de la revolución* no es una comedia-comedia. A ese extraño cruce de géneros –o a que Duncan quedó a mitad de camino de una película grandiosa por miedo a parecer *naïf*– puede deberse el fracaso mundial de su película, a pesar de sus considerables méritos. En cuanto a Judy Davis (que no por nada hizo carrera ignorando ese tipo de dilemas), su personificación de Joan Fraser le valió el premio a la Mejor Actriz de la Academia Australiana de Cine. R

El ingenioso hidalgo



FOTOS: TAMARA PINCO

El Caballero Español es José Luis Alvarez Fermosel: un dandy, amante de la buena cocina, buen observador de las costumbres y amigo del rey de España, que cada tarde desasna y atempera a Rolando Hanglin, en *RH Positivo*, el crédito de Continental.

Por LAURA ISOLA José Luis Alvarez Fermosel pierde cada tarde su rimbombante nombre para convertirse en El Caballero Español, el colaborador de Rolando Hanglin en el programa radial *RH Positivo* por Continental. El hombre es efectivamente madrileño, llegó a Buenos Aires hace 29 años ("el último inmigrante", como él mismo se define) en barco, con 20 dólares en el bolsillo y una mujer argentina. Por lo visto, le gustó. O se quedó de puro masoquista. Hasta fines de los 60 fue nómade: "Estuve viviendo en tantos sitios. Cuando llegué a Inglaterra, muy dispuesto a quedarme, consideraba que mi inglés era bueno pero durante meses recibí la misma misteriosa respuesta a todas mis preguntas: *Pad-nsah?* (léase *Pardon, sir?*). Igual me quedé en Londres, y tan malo no habrá sido mi inglés, porque mis amigos Peter Sellers y Dirk Bogarde me entendían bastante, borrachos como estábamos. Luego estuve en el norte de Africa, trabajando en un periódico con un nombre muy bonito: se llamaba *La España de Tánger*".

Considera la buena charla un arte en extinción ("Cada vez se monologa más") y combina la alta cultura y cierto toque dandy con la picardía anacrónica del refranero popular. Le gusta la buena cocina, los buenos trajes; es un agudo observador de la clase media y de las conductas de la gente, sobre todo de los detalles que la sociología no tiene mucho en cuenta. Todo este arsenal, a primera vista ecléctico, más el contrapunto con Rolando Hanglin, denotan a un personaje original, que delinea estereotipos, inventa fábulas apócrifas e instruye sobre el buen comer y el buen vestir, con gracejo ibérico.

¿Por qué se quedó en la Argentina?

–Sé cuándo llegué, lo que ya es algo. Y también que ya soy prácticamente espantino: mitad español mitad argentino. Me quedé por los amigos. Apenas llegar empecé a colaborar en el diario *Crónica*, luego en la agencia EFE y más tarde me pasé a la France Press. Eran los años setenta, los periodistas hacíamos otra vida: la jornada empezaba realmente cuando salíamos del trabajo y nos íbamos de bares. Así fue como conocí a Rolando Hanglin.

¿Quién lo apodó El Caballero Español y qué tiene que ver con usted?

–El nombre me lo puso Rolando porque dice que yo le recordaba a un pretendiente de su tía que era vasco y un poco solemne y se presentaba invariablemente como "Mugica, caballero español". El dandismo de El Caballero Español parte de una realidad: siempre me preocupó vestirme bien, me gusta la buena cocina, me gustan los tragos, la noche, las mujeres guapas como tú...

¿Qué tipo de rutina tiene con Hanglin?

–Al principio, él me sugería constantemente que me soltara, que no leyera tanto y que no eligiera textos tan densos. Pero de todos los colaboradores que pasaron por su programa, soy el único que se mantiene desde el principio. Y van siete años ya... Rolando es muy creativo y siempre ve el filón: a una simple observación la convierte en un sketch. Así nació lo del Macho Posmo, cuando yo comenté al aire: "Mira, acabo de ver un ejemplar con bermudas, walkman y los roller al hombro, con una barba de tres días" y él me dijo: "Ah, el macho posmo". Y ahora tenemos toda una saga con la tipología bien refinada.

¿Qué es el Macho Posmo?

–El Macho Posmo es light, libertario, sin ataduras, no le gusta trabajar, elude compromisos, es ecologista y le gusta lo natural. Es un hombre de una sexualidad al menos reprimida, pero sin ribetes homosexuales. Es tímido e inseguro, por lo tanto se deja una barba de cuatro o cinco días y después se la afeita y a la semana tiene barba candado y a la otra sólo perita. Cambia para buscarse una cara. Y, mientras tanto, se la pasa viendo cómo le pasa la vida: ocupa un papel secundario, se queda en la casa, hace las tareas domésticas, tiene una mano fenomenal para cuidar a los chicos y puede distinguir en el llanto del bebé el color de la caca. Y, si se separa, vuelve a vivir con los padres.

¿Qué pasa con las mujeres de estos hombres?

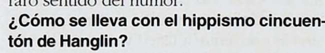
–Son todo lo contrario: están espléndidas y seguras, tienen uno o dos trabajos y coche, manejan la economía de la casa, mientras que ellos no saben dónde se pagan las cuentas o qué hacer con el resumen del banco. Las mujeres están en su máximo momento, pueden hacer cualquier cosa (hasta las hay boxeadoras, fíjate), pero los chicos temen abordarlas. Los que tenemos unos años más, en cambio, y estamos acostumbrados a atrevernos con ellas, nos sentimos encantados con ellas. Por ejemplo contigo, guapa...

En sus columnas hay una preocupación por los pequeños detalles. ¿Cuáles son?

–Ahí tienes, por ejemplo, ese horror que es la gente que no sabe irse. Se levantan, dicen: "Bueno, me voy", pero al llegar a la puerta te lanzan un "como te iba diciendo" y ahí está uno, mal acomodado, con la puerta abierta, y si los invita a pasar de nuevo, "anda, tómate otro cafecito", ellos insisten que se están yendo ya hasta que, luego de media hora parados, cuando has cambiado quince veces de posición y el brazo se te ha dormido de sostener el picaporte, te lanzan la supuesta despedida: "No sé qué opinás de la novela del siglo XIX" o algo por el estilo. Otro horror del descuido son esos tíos que te caen de pronto. Un sábado que te pensabas quedar en pijamas y no te ibas a afeitar llama el teléfono y te preguntan qué estás haciendo y, sin esperar respuesta, se lanzan a tu casa. Indefenso les pides que te den una hora y no, qué va, ya han salido para allá.

¿Cómo definiría el humor de El Caballero Español?

–Es un tío que juega mucho con el absurdo y tiene un sentido del humor irreprimido. Algunos le dicen "muy particular". Pero el sentido del humor no es lo mismo que la gracia. Los andaluces son graciosos pero no tienen sentido del humor: en una juerga flamenca en Granada todo es música, vino y alegría, hasta que sale a relucir una navaja porque alguien piensa que has mirado mal a una gitana. Pasan de la alegría al drama sin transición. En cambio, los gallegos no son graciosos, pero tienen un raro sentido del humor.



¿Cómo se lleva con el hippismo cincuentón de Hanglin?

–Con Lanny compartimos muchas cosas: los dos fuimos boxeadores, viajeros y tenemos un sentido del humor parecido. Creo que su figura transgresora es un invento, lo hace para desafiar con sus cambios o gustos: se deja el pelo largo, luego se rapa o se tiñe de amarillo. Todas esas cosas de Rolando, como el tema de los swingers y el nudismo, son defensas a su timidez. Me pueden chocar algunas cosas pero las tolero. Eso sí: nudista nunca voy a ser.

¿Cuál es su visión sobre la modernidad española?

–La modernidad española me parece muy *pasota*. Los jóvenes están preocupados por el coche y la moto. Madrid se ha llenado de restaurantes chinos de tenedor libre y hamburgueserías y los chicos van y vienen. Pero no tienen la vibración que teníamos nosotros. La dictadura de Franco se iba liberando conforme el dictador se convertía en una momia. Madrid tuvo una vida nocturna muy movida, después del trabajo no nos íbamos a casa ni a tiros, éramos muy afectos a la tasca. Ahí conocí al actual rey de España. Cuando cuento esto me dicen: "¡Bah, gallego, no seas mentiroso, cómo vas a conocer al rey!". Lo que pasa que el rey no fue siempre rey, en esa época era príncipe y andaba por los bares. Era simpatiquísimo. Cuando vinieron a la Argentina, aquella vez que le robaron la capa a la reina y todo eso, me reconoció de lejos: "Fermo, se te está poniendo la barba cana". Yo le contesté: "Serán los años, porque también estoy viejo ya para media docena de whiskies". Y él dijo: "Al menos no te estás quedando calvo como yo". **R**

CABLE *Una reivindicación del Kung Fu original*

Los sonidos del silencio



Los viejos capítulos de la serie con el Pequeño Saltamontes, que Uniseries transmite todos los sábados a las 19, resultan un buen antídoto contra la fallida secuela ("El regreso de Kung Fu") donde el mismo Caine (David Carradine) deambula por América acompañado de un hijo norteamericano y un oxidamiento generalizado de su arte marcial y su repertorio de sentencias zen.

Por MARCELO BIRMAJER Como los dragones grabados en los brazos del joven Kwai Chang Caine al salir del templo Shaolín, la odisea del Pequeño Saltamontes ha permanecido en la memoria de los espectadores, a pesar de la fallida secuela en que el mismo Caine (David Carradine) acompañado de un hijo (Chris Potter) amenazaba borronearla. Por su lentitud, por sus pausas, por la extraña cofradía de violencia y paz espiritual, "Kung-Fu" bien pudo haber sido realizada entre los vapores filo orientales de los años 60. Pero las buenas series no tienen época, y el producto protagonizado por David Carradine (papel que originalmente iba a ser para Bruce Lee, antes de *Operación Dragón*) salió al aire con su capítulo piloto en el otoño de 1972. Vista desde el presente, la serie es un ejemplo perfecto para desdeñar todas las perogrulladas acerca de que la atención sólo se consigue con velocidad, a un ritmo frenético de efectos especiales o gags histéricos. "Kung-Fu" no aburre (como los pretenciosos que creen que el silencio y la inacción son, per se, inteligentes) ni aturde (como esos directores televisivos cultores de la cámara puesta en diagonal y los cortes sucesivos). La serie incorporó un recurso muy superior (por absurdo y por efectivo) a la cámara lenta con que nos demostraban por entonces que Steve Austin, el Hombre Nuclear, corría más rápido que nadie: cuando Caine medita, el mundo se detiene, como una paráfrasis de aquel filósofo que creía al mundo un sueño propio.

Distintos autores norteamericanos han derrapado más allá de las banquinas del ridículo en el intento de aprehender en sus ficciones una forma de conocimiento denominada "Zen" o "sabiduría oriental". "Kung-Fu" es quizás uno de los intentos menos patéticos con resultado más exitoso, precisamente porque tiene muy poco de filosofía oriental real y mucho de invención y pastiche. La serie no es "una de artes marciales" ni la adaptación de un libro de Confucio: por algún motivo, sus patadas voladoras resultan tan calmas como sus sentencias, y sus sentencias a menudo cobran la forma de preguntas. En ocasiones, sus enseñanzas bordean lo estrafalario o carecen por completo de sentido, pero conservan la forma de la fábula y no interrumpen la narración en dos tiempos. Los recurrentes flashbacks hacia Shaolín intercalan en cada capítulo el tono de una novela de iniciación, y esto resulta especialmente patente en el episodio "La marea", donde el adulto Caine es cuidado por una mujer con la que finalmente tendrá sexo, mientras que el Pequeño Saltamontes (Radames Pera) mantiene charlas con el maestro Kan (Philip Ahn) acerca de las misteriosas sensaciones que despuntan en él ante una despechugada bailarina china (a la que el espectador no ve: sólo vemos la mirada turbada del Pequeño Saltamontes). Pocas veces en las series televisivas el sexo ha aparecido de modo tan poco sensacional, tan poco romántico y tan erótico, tan conscientemente fugaz pero no por ello falto de profundidad (y uno tiene la seguridad de que el chino-americano no saldrá corriendo a contarles a sus amigos lo que acaba de hacer).

Para los olvidadizos o recién llegados a la serie, es necesario informar que Kwai Chang Caine era hijo de una mujer china y un marino norteamericano, fue criado en el templo Shaolín, en China, seguido de cerca por su tutor (el maestro Kan) y bajo la égida general del gran maestro Po (Keye Luke), el sabio ciego del templo Shaolín. Cuando el joven Caine orilla la juventud, ocurre una tragedia: un guardia del emperador mata a Po, el maestro ciego, en una disputa casual en un puente, delante del joven Caine. En un combate casi inmediato, Caine mata al sobrino del emperador. Obligado al exilio, sus camaradas shaolín lo ayudan a huir a Estados Unidos, donde debe encontrar a su hermano (o medio hermano) Daniel. Caine será desde entonces un prófugo, vagando por el Lejano Oeste de fines del siglo pasado, perseguido por la justicia imperial, los cazadores de recompensas y los vaqueros que desprecian a los orientales. Caine transita un Lejano Oeste donde los chinos sólo son aceptados como mano de obra barata en el tendido del ferrocarril o discretos tenderos: un caminante sin oficio fijo, reflexivo y excéntrico, no es bienvenido.

En su momento de esplendor en Estados Unidos, los capítulos se emitían los jueves, en el horario de 20 a 21, y luego de 21 a 22. Aunque nunca llegó a estar ranqueada entre las series de mayor audiencia, mantuvo su público y vivió un momento de gran *estime* entre los años 73 y 74, transmitida en horario central. El productor ejecutivo y director (Jerry Thorpe) y el creador intelectual de la serie (Ed Spielman) estuvieron a punto de arañar un Emmy en esos años (se quedaron sólo en la nominación) con su héroe de traza hippie que, sin evitar la acción, era digerible para la generación pacifista. El último capítulo de la serie se emitió el 27 de junio de 1975, cuando en la Argentina era todo un éxito: todos los escolares de la República aspiraban a realizar proezas improbables copiadas de la serie (caminar sobre papel de arroz sin arrugarlo o quitar de la palma de la mano de un adulto una pequeña piedra) y rebautizaron a David Carradine, para siempre, *Kunfú* (cosa que el propio Carradine pudo comprobar diez años después, cuando vino al país a protagonizar uno de los subproductos *Sword & Sorcery* de Roger Corman y Héctor Olivera, arrastrando unos cuantos kilos de más y un notable malhumor).

La música escuchada en los títulos (*Kung-Fu Fighting*, de Carl Douglas), mientras el sol se ponía tras un solitario Caine cargado con su alforja, es difícilmente olvidable, y al tararearla se descubre cierta similitud con la melodía central de la película *El último emperador* (compuesta por Ryuichi Sakamoto, David Byrne y Cong-Su). Murmurar los primeros compases también trae a la memoria los episodios más memorables de la serie. "Alethea", por ejemplo, coprotagonizado por la entonces niña Jodie Foster, donde Caine es acusado de un asesinato, y la niña miente a conciencia, inculpándolo. El capítulo culmina con unas reflexiones sobre la verdad, tan bizarras en su contenido como intensas por el cruce actoral de Carradine y Foster (apelando al sentencioso estilo shaolín, podría decirse que una buena serie no es su guión ni sus actores ni su director por separado, sino la confabulación de estos factores para narrar en forma efectiva una historia por capítulo). "Hermano de sangre", en cambio, el cuarto episodio de la serie, es una fábula que tiene mucho de racional, equidistante entre una obra de teatro existencialista y *La hora señalada* de Gary Cooper: una familia china, presa de miedo, calla el asesinato de un condiscípulo Shaolín a manos de unos vaqueros; en la búsqueda de su antiguo amigo Caine cauterizará la herida que el silencio está infectando.

La larga retahíla de recuerdos recala también en un flashback del Caine adulto recordando un affaire con una de las concubinas preferidas del emperador; en el episodio en el que le ofrecen regresar a China a cambio de entregar un dedo; en la adivina que le profetiza que encontrará a su hermano y a la muerte al mismo tiempo. En cuanto a los recuerdos de Caine en shaolín, está primero una confusa pieza onírica: al Pequeño Saltamontes le encargan transportar un texto sagrado; un pícaro le salva la vida pero le roba el texto. El diálogo posterior entre el joven Caine y el maestro Kan no tiene desperdicio ("No importa el texto robado. Lo que importa es quién te devolverá tu inocencia").

David Carradine, que nació en Hollywood, hijo y hermano de actores (su padre era el legendario John Carradine; sus hermanos, el conspicuo Keith y el desafortunado Robert, que descolló en *La venganza de los nerds*, entre otros bodrios), hizo famosa a la serie que lo hizo famoso. Sin embargo, el papel que encarnó acabó alejándolo por un tiempo de la pantalla. Compenetrado en su rol de asceta, abandonó Hollywood y se recluyó en una casa humilde, lejos de todo. Allí llegó un periodista, para preguntarle cuál creía que era, finalmente, el "mensaje" de la que ya era una serie de culto. "No vean televisión", respondió Carradine-Caine.

EUROCINE S.A. presenta



No te pongas en su camino

Te vuela la cabeza

Javier
BARDEM

Rosie
PÉREZ





Un film de
ALEX DE LA IGLESIA

PERDITA DURANGO

LA ULTIMA GUARRADA DE ALEX DE LA IGLESIA

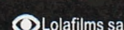
SANTIAGO SEGURA HARLEY CROSS AIMEE GRAHAM SCREAMIN' JAY HAWKINS

DON STROUD DEMIAN BICHIR CARLOS BARDEM ALEX COX y JAMES GANDOLFINI con WOODY DUMAS guión BARRY GIFFORD JORGE GUERRICAECHEVARRÍA DAVID TRUEBA ALEX DE LA IGLESIA
música SIMON BOSWELL director de producción JOSÉ LUIS ESCOLAR productor ANDRÉS VICENTE GÓMEZ director ALEX DE LA IGLESIA

Basada en el Best Seller de Barry Gifford • Durango Perdido, Diario de Rodaje de Carlos Bardem - Editado por Ediciones B







MIRADOR IMCINE



CANAL+ Sogepaq



SENSACIONAL EXITO

NORMANDIE - PASEO ALCORTA - HOYTS GENERAL CINEMA Abasto - GENERAL PAZ - COLISEO Flores - CINEMARK Puerto Madero - CINEMARK Soleil
ALTO AVELLANEDA - VILLAGE CINEMAS Avellaneda - HOYTS GRAL. CINEMA Morón - SHOWCASE Haedo - CINEMARK Adrogué - HOYTS GRAL. CINEMA Quilmes
VILLAGE CINEMAS Pilar - NUEVO REX y SHOWCASE Córdoba Y LAS MEJORES SALAS DE LA COSTA ATLANTICA